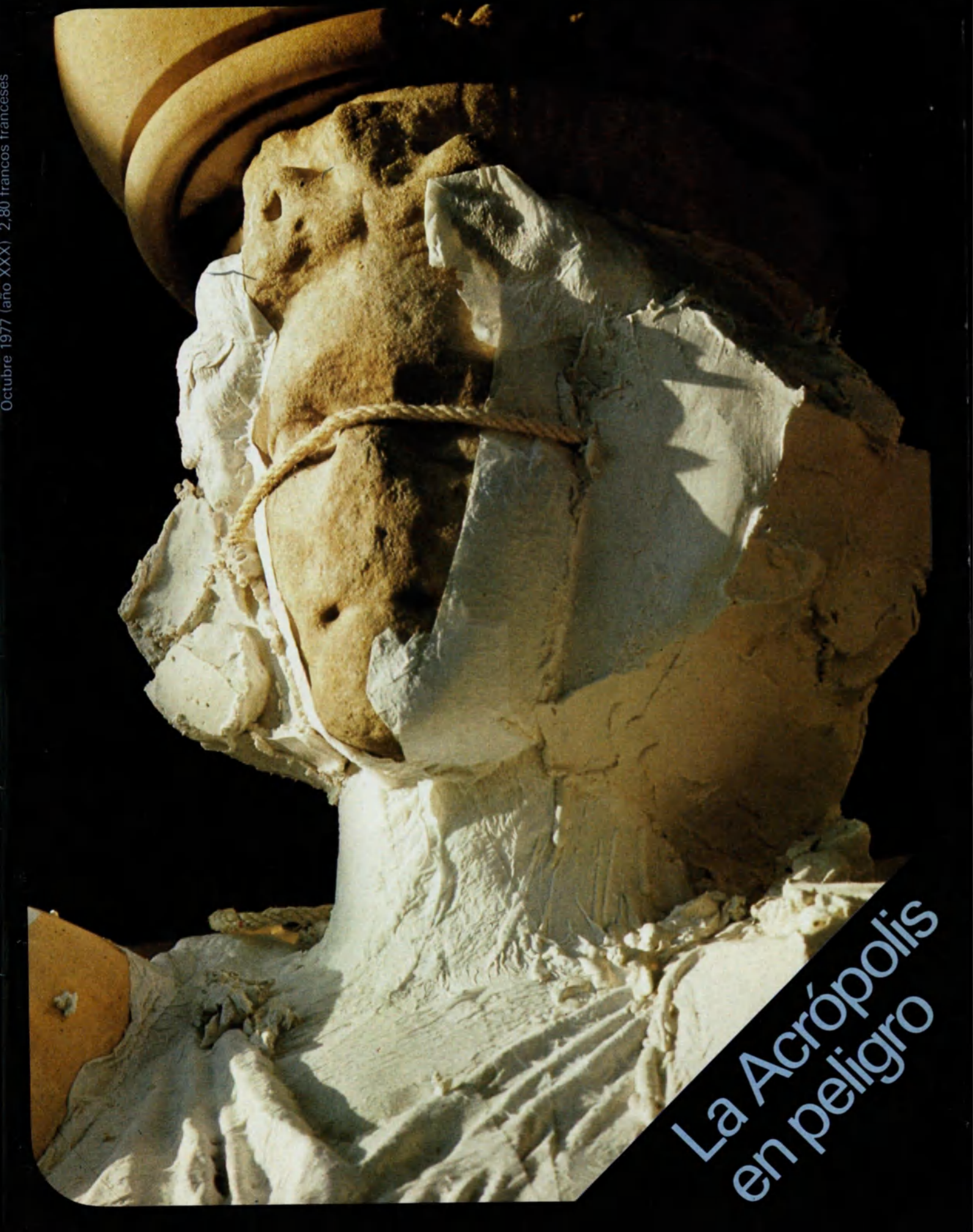
El Correo de la unesco

Una ventana abierta al mundo

Octubre 1977 (año XXX) 2,80 francos franceses



La Acrópolis en peligro

TESOROS
DEL ARTE
MUNDIAL

124

Italia

Atenea Capitolina

Según la leyenda, la diosa Atenea (la Minerva latina), que nació con todas sus armas de la cabeza de Zeus, dios máximo de la mitología helénica, dio a la capital griega, además de su nombre, el árbol del olivo como símbolo de prosperidad pero sobre todo de paz. Este busto de Atenea, con su tradicional casco, fue descubierto en Roma, cerca del Capitolio, en el basamento de la iglesia de Sant'Omobono, construida sobre el antiguo *Forum Boarium* (foro o plaza de bueyes). Se trata de una escultura de barro cocido que conserva aun restos de decoración policroma. Data de mediados del siglo VI antes de nuestra era y su estilo es griego.

Foto Presses artistiques, Paris



El Correo de la unesco

OCTUBRE 1977 AÑO XXX

PUBLICADO EN 16 IDIOMAS

Español	Japonés	Portugués
Inglés	Italiano	Neerlandés
Francés	Hindi	Turco
Ruso	Tamul	Urdu
Alemán	Hebreo	
Arabe	Persa	

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Venta y distribución
Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París

Tarifas de suscripción :

un año : 28 francos - dos años : 52 francos.

Tapas para 11 números : 24 francos.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De **EL CORREO DE LA UNESCO**", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a **EL CORREO** tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco o de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y Administración :
Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París

Jefe de Redacción :
René Caloz

Subjefe de Redacción :
Olga Rödel

Redactores Principales :
Español : Francisco Fernández-Santos
Francés :
Inglés :
Ruso : Victor Goliachkov
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)
Hindi : H. L. Sharma (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broido (Tel Aviv)
Persa : Fereydun Ardalan (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Rio de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Arkin (Estambul)
Urdu : Hakim Mohammed Said (Karachi)

Redactores :
Español : Jorge Enrique Adoum
Francés : Philippe Ouannès
Inglés : Roy Malkin

Documentación : Christiane Boucher

Composición gráfica : Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.

ISSN 0304-310 X
N° 10 - 1977 MC 77-3-336

Página

4 **PARA SALVAR LA ACROPOLIS**
por Jaralambos Buras

10 **LAS CARIATIDES ENFERMAS**
Fotos

12 **LAS METAMORFOSIS DE UNA ROCA**
por Yannis Travlos

15 **LAS MUCHACHAS DE LA ACROPOLIS**
Fotos

18 **IMAGEN DE LO QUE FUE**
Fotos

20 **EL ARTE GRIEGO CLASICO ESPEJO DE LA DEMOCRACIA ATENIENSE**
por Manolis Andronikos

24 **LA ACROPOLIS O LA PASION DE LA PERFECCION**
por Alexis Diamantopulos

26 **LA OBRA DE PERICLES VISTA POR PLUTARCO**

28 **FASCINACION DE LA INFANCIA**

29 **HABIA UNA VEZ UNA ALDEA DE MARMOL**
por Jacques Lacarrière

31 **ARISTOTELES ARQUITECTO DEL PENSAMIENTO MODERNO**
por Constantin Despotopulos

33 **LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**

34 **LATITUDES Y LONGITUDES**

2 **TESOROS DEL ARTE MUNDIAL**
ITALIA : Atenea Capitolina



Nuestra portada

La Acrópolis de Atenas está en peligro. El gobierno de Grecia ha adoptado medidas adecuadas para preservar y restaurar las obras maestras de la arquitectura y la escultura clásicas griegas que en ella se conservan. El presente número de *El Correo de la Unesco* está dedicado a la historia de la Acrópolis desde la antigüedad hasta nuestros días. En la portada, cabeza de una Cariátide envuelta en un molde de yeso que servirá después para obtener una réplica fiel. (Véanse también la portada posterior y las fotos de la página 10).

Foto Walter Mori © Mondadori, Milán

La Acrópolis de Atenas, uno de los conjuntos monumentales más famosos del mundo, se levanta en medio de los edificios modernos de la capital griega. La Roca Sagrada, cuyo nombre se deriva del griego *akros* (encima de) y *polis* (ciudad), era ya un antiquísimo santuario en el siglo V antes de nuestra era, cuando Pericles, el gran estadista ateniense, emprendió el ingente plan de construcciones cuyos restos podemos admirar aún hoy. En esta fotografía aérea de la colina pueden identificarse fácilmente el Partenón (el gran edificio rectangular del centro), el Erecteón (a la izquierda del Partenón) y el grupo de edificios que forman los Propileos y el Templo de Atenea Nike (a la izquierda de la foto). Al pie de la Acrópolis se ven dos antiguos teatros de Atenas : el Odeón, a la izquierda, y el Teatro de Dionisos, a la derecha.



Foto © Raymond V. Schoder, tomada de su libro *Ancient Greece from the Air*, Thames and Hudson, Londres, 1974

El 10 de enero de 1977, el Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, lanzaba solemnemente desde el Partenón de Atenas una campaña internacional para salvar los monumentos de la Acrópolis.

A su llamamiento han respondido ya gran número de Estados Miembros de la Unesco. Y no menos numerosos son los países que proyectan aportar a Grecia —que por su parte va a sufragar los trabajos de salvamento— su cooperación científica y técnica, en particular para combatir las enfermedades que afectan al mármol de los monumentos y para lograr la estabilidad de la roca de la Acrópolis.

por
Jaralambos Buras

Para salvar la Acrópolis

JARALAMBOS BURAS, *profesor de historia de la arquitectura de la Universidad Técnica Nacional de Atenas, es miembro del grupo de trabajo para la preservación de los monumentos de la Acrópolis creado por el gobierno griego. Fue arquitecto del Servicio Arqueológico Griego y ha publicado libros y artículos sobre los monumentos antiguos y medievales de su país.*



CUARENTA años han transcurrido desde el periodo anterior a la Segunda Guerra Mundial. No son en verdad muchos si se los compara con la antigüedad de Atenas, pero han sido años capitales para la evolución y el aspecto exterior de la ciudad.

En lo que atañe a la Acrópolis, aparentemente esos cuatro decenios no han entrañado grandes cambios : las vastas obras de restauración de Nicólas Balanos quedaron terminadas en 1933. De todos modos, secreta pero irrevocablemente, han surgido durante ese periodo una serie de nuevos problemas que ahora tenemos que solventar. Problemas tan graves que hay quienes hablan de destrucción de la Acrópolis o, por lo menos, de una alteración profunda e irreparable de las obras maestras de la arquitectura y la escultura clásicas que la componen.

Esos problemas son el resultado directo de la rápida e incontrolada transformación de la vida en el medio que rodea a los monumentos antiguos. En esos cuarenta años se han producido en Atenas grandes cambios de índole económica, demográfica y social que han convertido una pequeña ciudad apacible, llena de recuerdos históricos y de modestos edificios neoclásicos, en una urbe importante. Atenas tiene hoy dos millones de habitantes, una gran industria, grandes edificios modernos, puertos y aeropuertos internacionales y un impresionante índice de contaminación.

El paisaje urbano pierde gradualmente sus relaciones con la morfología del terreno natural, con los puntos de referencia de la topografía clásica y con los restos de los



Foto © N. Tombazi, Atenas

edificios de la Antigüedad. La atmósfera del Atica, célebre por su cristalina transparencia, se ve enturbiada por el humo, y una marea de turistas sumerge la ciudad, particularmente la Acrópolis.

Aunque el Servicio Arqueológico Griego ha efectuado constantemente obras de mantenimiento, de limitado alcance, en los templos de la Acrópolis, sólo hace unos diez años que los especialistas empezaron a interesarse por la nueva situación y los nuevos problemas. En junio de 1968, un artículo de Guiorgo Dontas, Director de Monumentos de la Acrópolis, publicado en *El Correo de la Unesco,* dio a conocer internacionalmente las inquietudes de los arqueólogos griegos. La Unesco envió dos misiones científicas a Atenas : un grupo de tres especialistas en 1969, y un equipo de fotogrametría del Instituto Geográfico Nacional francés en 1971.

Sin embargo, sólo en febrero de 1975 empezaron a estudiarse de modo verdaderamente activo los problemas de la Acrópolis. Efectivamente, en esa fecha se constituyeron en Atenas una comisión y un equipo de especialistas, arqueólogos y técnicos cuya labor puede contar hoy con una generosa financiación.

El interés público por la suerte de los monumentos de la Acrópolis ha sido muy vivo desde el primer momento. Los griegos de hoy piensan que las construcciones de la gran roca son los elementos más valiosos de su patrimonio arquitectónico y, fuera de Grecia, toda persona culta las considera como la más hermosa expresión del espíritu clásico en el mundo antiguo.

Tanto el Gobierno como los servicios griegos directamente interesados, conscientes de ese interés general y de su responsabilidad científica para con los monumentos, vienen desplegando desde hace dos años intensa actividad. Por un lado, han lanzado un llamamiento a la ayuda internacional para financiar los trabajos de salvamento y, por otro, han organizado sobre una base nacional el mejor estudio posible sobre los peligros que amenazan a los monumentos, con el fin de suprimir sus causas. En este último sentido, solicitaron también una asistencia internacional, que se tradujo en el envío de otra misión de expertos de la Unesco en octubre de 1975.

El estudio de los problemas que entraña la conservación de la Acrópolis y de sus monumentos debe llevarse a cabo antes de que se desplace la más pequeña piedra, y todo tratamiento de los monumentos ha de basarse en un análisis exhaustivo de los fenómenos. Por otro lado, las operaciones deberán cumplir estos tres requisitos : modificación mínima del aspecto exterior de los monumentos, respeto escrupuloso de las disposiciones de la Carta de Venecia (*) y garantía de reversibilidad de cada operación.

Los especialistas comenzaron por examinar la roca de la Acrópolis en su conjunto. Tras un estudio exhaustivo, geólogos e ingenieros dictaminaron que no había razón para inquietarse en cuanto a la estabilidad de aquella y a su posible erosión por las aguas subterráneas. Demostraron asimismo que los cimientos de los monumentos están en buen estado (con la salvedad de la Pinacoteca, esto es, el ala septentrional de los Propileos, y del pedestal de la estatua de Agripa).

Actualmente se estudia la situación estática de la superestructura de los monumentos. Todos ellos están construidos con bloques de mármol del Pentélico (monte del Atica), tallados y ajustados perfectamente sin mortero. De ahí que, por un lado, se examine cada edificio en su conjunto, desde el punto de vista de la resistencia a los terremotos y a la presión del viento y, por otro, analíticamente, es decir, determinando en qué medida los diversos elementos de la estructura de sustentación (columnas, capiteles, vigas), considerados por separado, oponen la debida resistencia a todo tipo de fuerzas.

SIGUE EN LA PAG. 8

(*) Carta internacional sobre la conservación y la restauración de los monumentos y de los sitios, aprobada en el II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, Venecia, 25-31 de mayo de 1964.

Amenaza y rescate desde el aire

Foto © Departamento de Antiguedades de la Acrópolis, Atenas



Este globo aerostático que se aproxima a la Acrópolis (derecha) tiene por misión fotografiar los centenares de piedras y trozos de mármol dispersos por toda su superficie a fin de identificar los que pertenecen a los monumentos y restituirlos a su lugar. Los especialistas están estudiando también la roca misma a la cual las repetidas excavaciones han despojado de la capa protectora de tierra, como puede verse en torno al Partenón (izquierda). El viento y las lluvias de 24 siglos han corroído las estatuas de mármol (abajo a la derecha), proceso que en los años últimos se ha acelerado considerablemente como resultado de la contaminación del aire : el bióxido sulfúrico que arrojan las fábricas y los sistemas de calefacción central cubre de hollín las estatuas (abajo a la izquierda, el rostro de un jinete del friso occidental del Partenón), lo que después origina grietas en el mármol. El gobierno griego ha adoptado enérgicas medidas contra la contaminación atmosférica en las cercanías de la Acrópolis.





Fotos © Instituto Alemán de Arqueología, Atenas

Entre otras cosas, el primer examen entraña un estudio experimental de los fenómenos particulares del Partenón empleando el método moderno de la fotoelasticidad, mediante una maqueta de resina sintética a escala de 1:100 que se somete a la acción de fuerzas transversales proporcionales a las fuerzas naturales. En el segundo examen se buscan las fisuras y los huecos interiores del mármol provocados en otros tiempos por explosiones e incendios, utilizando los modernos métodos de los ultrasonidos y de la gammagrafía.

Ambos métodos permiten calibrar la resistencia sin necesidad de tomar muestras del material. El primero de ellos, basado en la medición de la velocidad de transmisión de los ultrasonidos en la masa del mármol, se ha aplicado ya a los puntos de apoyo del artesonado, en la parte occidental del Partenón. El segundo, que se aplica ahora por primera vez a los bloques de mármol, consiste en hacer fotografías mediante los rayos gamma producidos por el cobalto. Estos rayos, que pueden atravesar los elementos arquitectónicos de mármol, parmiten grabar en una película fotográfica algo semejante a las radiografías utilizadas en medicina. En tales fotografías se distinguen las fisuras y las soluciones de continuidad de la masa de mármol, lo que permite diagnosticar las causas del debilitamiento de la piedra.

Pero la preocupación más viva que suscitan los monumentos de la Acrópolis no proviene tanto de su situación estática general como de las fisuras que provocan los elementos metálicos de ensambladura insertos en el interior del mármol. En la arquitectura antigua se empleaban pequeñas clavijas de hierro, que eran prácticamente inoxidables porque se revestían de plomo. En cambio, en las piezas de acero que utilizó en sus importantes y rápidas obras de restauración entre 1896 y 1933, Nicolás Balanos no tomó esas mismas precauciones. Probablemente sobrestimaba las posibilidades del acero. De ahí que en casi todos los edificios de la Acrópolis instalara clavijas para reunir elementos rotos, o incluso viguetas de acero para sostener capiteles y vigas de mármol, por ejemplo en el pórtico de las Cariátides del Erecteón.

Debido a la humedad y a la cercanía del mar, esas piezas de acero se oxidan, con lo que no solamente pierden resistencia sino que además aumentan de volumen y agrietan el mármol en el que están encajadas. Las fisuras son hoy numerosas y, en ciertos puntos, el peligro de derrumbamiento es inmediato.

Un estudio exhaustivo ha puesto de manifiesto que la única solución a tan grave problema consiste en suprimir todas las piezas de acero y en sustituirlas por otras de un metal distinto dotado de una resistencia ilimitada, por ejemplo, el titanio, que no se oxida nunca de modo natural. La gammagrafía permite localizar las piezas de acero contenidas en los bloques de mármol cuando los planos que dejó Balanos no proporcionan datos suficientes para ello.

La sustitución de las clavijas y vigas de acero obliga a desmontar y a volver a montar todas las partes de los monumentos de la Acrópolis restauradas en los dos siglos últimos. Un programa tan amplio, respetando todos los principios antes expuestos, requiere largos años de trabajo, una excelente organización y, sobre todo, un estudio previo exhaustivo.

A la vez que se compilaba la información disponible en la bibliografía, los archivos y los informes anteriores sobre los edificios de la Acrópolis, se inició hace unos dos años su comprobación sistemática, por medio de fotografías y dibujos muy detallados. Este trabajo está casi terminado en el caso del Erecteón, con respecto al cual están prácticamente completas las propuestas detalladas de intervención.

En cuanto a los planos arquitectónicos de los templos de la Acrópolis, se ha empleado en medida limitada el método moderno de la fotogrametría terrestre ; esencialmente se han empleado métodos tradicionales que permiten diagnosticar las alteraciones sufridas por cada elemento de mármol al mismo tiempo que se procede a su medición.

Un rey baja de su trono



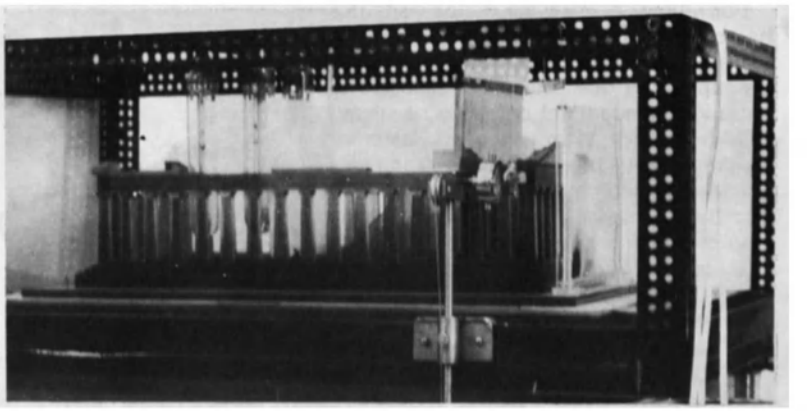
Foto © Instituto Alemán de Arqueología, Atenas



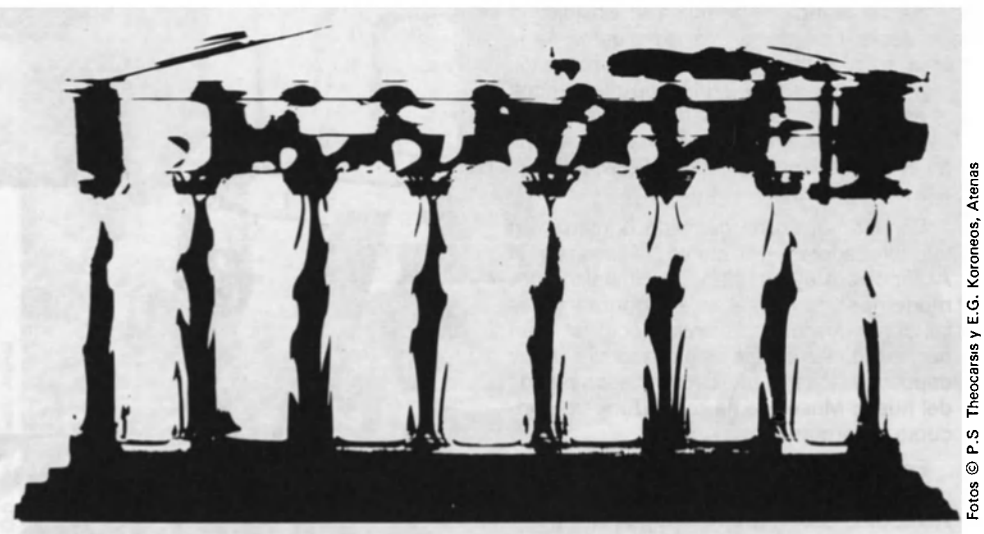
Foto © Departamento de Antiguedades de la Acrópolis, Atenas

Esta escultura del frontón occidental del Partenón representa a Cécrops y a su hija Pandrosos, dos figuras legendarias de la historia de Atenas. Según un viejo mito, Cécrops fue el primer rey de la ciudad (hacia el siglo XVI antes de nuestra era). Esta obra maestra del arte griego clásico ha sufrido con el tiempo tan graves daños que en 1976 hubo que descenderla del frontón (foto de la izquierda) para trasladarla al Museo de la Acrópolis.

El Partenón en un tubo de ensayo



Esta maqueta experimental del Partenón (arriba), fabricada con resina sintética a una escala de 1:100, sirve para calcular la estabilidad del monumento y su resistencia a la presión del viento y a los posibles movimientos sísmicos. Gracias a un mecanismo de pesas y poleas se simulan las tensiones, que pueden observarse y estudiarse mediante un procedimiento especial de visualización. Abajo, tensiones simuladas en la fachada occidental del Partenón.



Fotos © P.S. Theocarsis y E.G. Koroneos, Atenas

Otro motivo de preocupación es el deterioro superficial de los elementos arquitectónicos y, especialmente, de las esculturas de casi todos los monumentos de la Acrópolis. El mármol del Pentélico, que es un material de espléndido aspecto y de gran resistencia, está perdiendo su antigua superficie, corroyéndose y desintegrándose.

La razón principal estriba en su conversión en yeso en una profundidad más o menos grande, por obra del bióxido sulfúrico que contiene la atmósfera contaminada. El humo de las fábricas y de las calderas de calefacción central de una ciudad moderna contiene una proporción peligrosa de ese gas, que se difunde por doquier. Basta con una cantidad mínima de humedad para que el mármol antiguo sea atacado y se transforme en yeso, que el agua de lluvia disuelve o arrastra o que retiene el hollín y el polvo en forma de costras que se desmenuzan rápidamente. A esto se suma el deterioro natural del mármol, ininterrumpido desde hace veinticuatro siglos, a consecuencia de la lluvia, el granizo, el viento y, sobre todo, las heladas.

Todo ello se conjuga para que las obras maestras de Atenas corran desde hace varios años un peligro que no existía antes. Como es natural, el problema resulta especialmente grave en el caso de las esculturas, esto es, las Cariátides del Erecteón y el friso y las esculturas de los frontones que quedan en el Partenón.

Para todos estos males, e independientemente de la solución radical que consistiría en limpiar la atmósfera, se proponen soluciones pasajeras de aplicación mucho más rápida. Cobertizos provisionales de madera, de aspecto neutro, protegen ya el friso del partenón y las Cariátides contra la lluvia y las heladas, y las dos esculturas del frontón occidental han sido trasladadas por el momento al Museo de la Acrópolis y sustituidas por copias.

Se ha hecho la propuesta de encerrar a las Cariátides en una gran caja transparente y climatizada, a fin de protegerlas eficazmente hasta que se emprenda el inevitable desmontaje del pórtico meridional del Erecteón para sustituir la armadura metálica de sus vigas. Se ha propuesto también —pero no se ha tomado todavía una decisión definitiva al respecto— que se instalen las Cariátides en salas climatizadas del Museo, con la posibilidad de devolverlas a su sitio cuando lo permitan las condiciones ambientales. Se están fabricando ya los moldes de las copias que, en tal caso, ocuparían provisionalmente el lugar de los originales.

Por último, se sigue estudiando la posibilidad de proteger los mármoles *in situ* ; a este respecto, en septiembre de 1976 se celebró en Atenas un simposio sobre el deterioro de la piedra en los edificios. Sin embargo, dada la exigencia de que toda manipulación de los elementos antiguos sea reversible, se ha descartado el empleo de casi todos los materiales de protección local utilizados hasta ahora en la construcción.

La solución radical del problema de la contaminación de la atmósfera en Atenas preocupa seriamente al Gobierno griego. En torno a la Acrópolis se ha delimitado una zona dentro de la cual está prohibido quemar gasoil, que contiene gran cantidad de azufre, para la calefacción de las casas. Paralelamente, se ha llevado a cabo un estudio técnico-económico completo sobre la sustitución de dicho combustible por otras fuentes de energía : gasóleo, gas de ciudad o incluso energía eléctrica. Los servicios públicos de Atenas están calculando actualmente los gastos consiguientes, ya que hay que calentar unos 5 millones de metros cúbicos de viviendas, así como el tiempo necesario para introducir tales modificaciones.

La sensación del espacio en la roca de la Acrópolis ha cambiado mucho desde la Antigüedad. Ello se debe principalmente a las excavaciones que los arqueólogos realizaron en el siglo XIX (sobre todo después de 1885) y que, prácticamente en todas partes, han dejado al desnudo la roca. Se pusieron así al descubierto los cimientos de los edificios que no eran visibles en la época clásica, y el terreno se volvió difícilmente practicable.

Agravan este desorden general cientos de elementos arquitectónicos, grandes y pequeños, procedentes de monumentos conocidos o desconocidos de diversas épocas, que obstruyen el paso y que ocupan una gran parte del espacio libre.

Por último, el ir y venir de los visitantes ha acarreado daños irreparables. Tanto en el piso de los edificios como en la roca (en las superficies que estaban al descubierto en la Antigüedad), el deterioro ha alcanzado proporciones inquietantes : las entalladuras antiguas, las cavidades destinadas al asentamiento de zócalos y cimientos, el trazado de las vías —todo ello de enorme interés arqueológico— corren peligro de desaparecer. En 1976 visitaron la Acrópolis un millón y medio de turistas, lo cual supone un número multiplicado de pisadas en el umbral de los Propileos, en los accesos centrales y en los puntos desde los que se descubren los paisajes más bellos.

La labor de restauración ha empezado por la observación exhaustiva de la situación actual. Se han confeccionado planos topográficos detallados a escala de 1:100 y se ha fotografiado la superficie de la roca utilizando un pequeño aeróstato. Está previsto hacer un inventario de los elementos arquitectónicos dispersos, antes de cualquier desplazamiento, con objeto de facilitar su identificación y su clasificación para su instalación definitiva.

Se ha estudiado también la posibilidad de cubrir con tierra una gran parte de la roca, a fin de crear accesos fáciles hasta los monumentos y una explanada más ancha al este del Erecteón. Se ha propuesto asimismo una nueva disposición de la rampa de acceso delante de los Propileos, análoga a la vía antigua.

Por último, se ha decidido construir en los alrededores un nuevo Museo de la Acrópolis, muy amplio y con instalaciones modernas, en el que se expondrán todas las obras descubiertas en la Roca, un gran número de las cuales siguen todavía en los depósitos. Para la realización de los planos del nuevo Museo se ha organizado un concurso de arquitectos.

En cuanto a la alteración del paisaje urbano de Atenas y a su relación con la Acrópolis, cabe introducir algunas modificaciones. La aplicación de ciertas disposiciones de urbanismo ha hecho que los grandes edificios se alejen de las cercanías de la Acrópolis y de los lugares arqueológicos vecinos. Paralelamente se han propuesto diversas medidas para la conservación de Plaka, que es el barrio antiguo situado a los pies de la Roca, en la parte septentrional. Por último, mediante expropiaciones se ha conseguido reconstruir el Peripatos, esto es, el camino de circunvalación de la Acrópolis que existía en la antigüedad.

La Acrópolis y sus monumentos han conocido otros momentos difíciles a lo largo de su dilatada historia, antes de llegar a nosotros con su belleza eternamente joven, restos únicos de una gran época de la civilización occidental. Bien puede decirse que no será excesivo ningún esfuerzo encaminado a transmitir intacto a las generaciones venideras este patrimonio de civilización.

Jaralambos Buras

Las Cariátides enfermas



© Instituto Alemán de Arqueología, Atenas



Foto © Sociedad Arqueológica, Atenas

El Pórtico de las Cariátides (a la derecha), uno de los máximos logros de la arquitectura griega, era una de las tres entradas del Erecteón, templo que albergaba varios santuarios antiguos. Un grupo de especialistas griegos están estudiando los graves problemas que plantea la conservación y restauración de las seis Cariátides (véanse la portada y la portada posterior del presente número). A una de ellas, la tercera a partir de la izquierda, hubo que someterla en 1968-1969 a una suerte de "cirugía plástica" (abajo a la derecha, antes y después de la restauración). Otra (foto de la izquierda) es sólo una réplica de la Cariátide original que desde 1816 se conserva en el British Museum de Londres. El actual proyecto de preservación de los monumentos de la Acrópolis es el segundo emprendido en nuestro siglo. Esta curiosa fotografía de 1902 (abajo a la izquierda) muestra el Pórtico del Erecteón con el techo desmantelado para reforzar con vigas de acero el interior. Ignorando que el acero puede oxidarse y dilatarse, el arquitecto encargado de las reparaciones empleó la misma técnica en otros monumentos de la Acrópolis, dando así origen a uno de los problemas más arduos con que se enfrentan actualmente los especialistas. Hoy día, gracias a la fotogrametría, se pueden reproducir con extraordinaria precisión los contornos de las esculturas y monumentos y reconstituir luego cada uno de sus elementos. Abajo, una representación fotogramétrica de la Cariátide del ángulo sudoccidental del Pórtico.



Foto © D.A. Harissiadis, Atenas



Foto © Instituto Geográfico Nacional, París





Fotos © Museo de la Acrópolis, Atenas

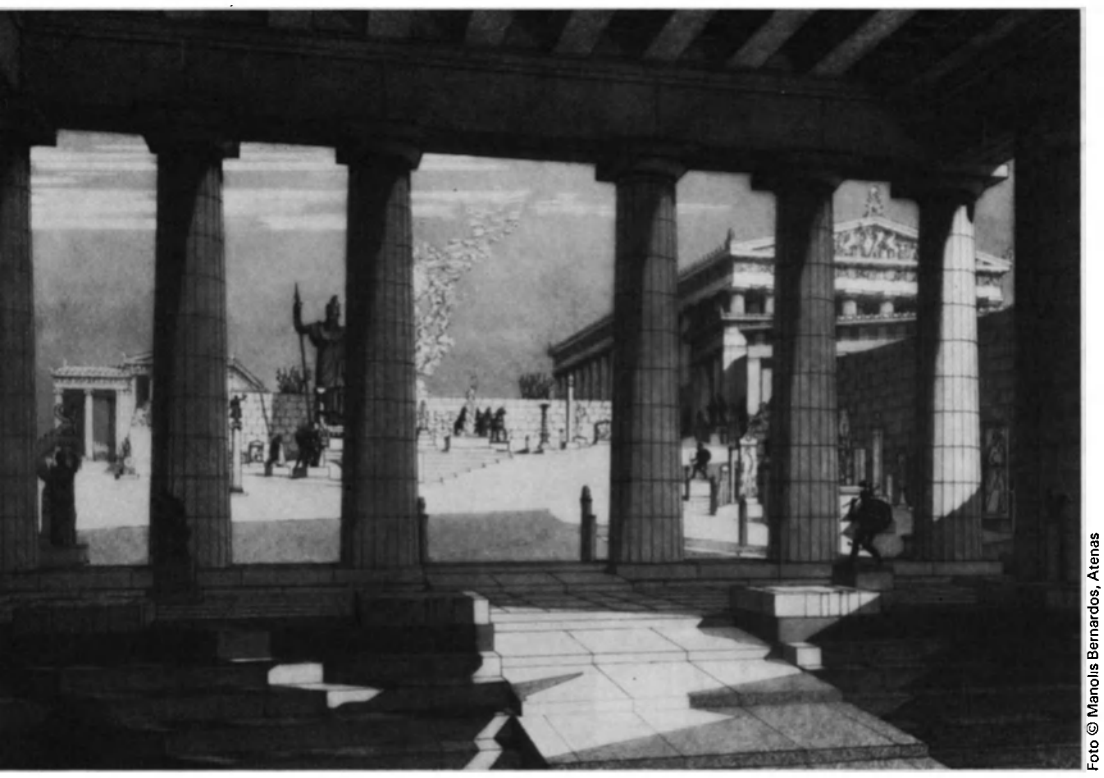


Foto © Manolis Bernardos, Atenas

A la izquierda, la Acrópolis tal como la podía ver un ateniense hace 2.400 años desde la escalinata de los Propileos (primer plano). Entre el Erecteón (al fondo a la izquierda) y el Partenón se elevaba una colosal estatua de Atenea. Según el viajero y escritor griego Pausanias, los marinos podían ver su yelmo resplandeciente y la punta de su lanza desde el cabo Sunión, a 50 km de distancia. Mucho antes de que se construyeran estas obras maestras del arte griego clásico, la Acrópolis era ya un centro de culto. El monstruo de tres cabezas de la derecha procede de un templo del siglo VI a. de J.C., el Hecatompedón, que se alzaba probablemente en el actual emplazamiento del Partenón.

Las metamorfosis de una roca

por Yannis Travlos

LA "Roca Sagrada" conocida en la historia con el nombre de Acrópolis es una colina de sólida piedra caliza. Su base es de 330 por 170 metros y su altura de 156,2 metros sobre el nivel del mar y de 50 metros en relación con el suelo.

Sus laderas abruptas y casi verticales, con excepción de la occidental que es menos escarpada, sus manantiales y el gran número de cuevas existentes en sus laderas ofrecían seguro abrigo a los primeros habitantes que se instalaron en la colina durante el Neolítico, unos 3.500 años antes de Jesucristo.

Para tener una idea clara de la topografía de la Acrópolis en el siglo V a. de J.C. nos es preciso conocer los monumentos y otros vestigios descubiertos durante las excavaciones. Ellos nos relatan la historia de la Roca Sagrada desde el momento en que en ella se instalaron sus primeros habitantes hasta la época en que los artistas de la era clásica erigieron su nueva y monumental arquitectura.

El Partenón, el Erecteón, los Propileos y el templo de Athena Nike (victoriosa) forman un conjunto arquitectónico homogéneo en el que se expresan el espíritu clásico y el afán de perfección artística del siglo V. Sin embargo, suele estudiárselos separadamente como si se tratara de monumentos independientes entre sí.

No se han efectuado hasta ahora investigaciones sistemáticas que permitan averiguar la topografía de la Acrópolis y reconstituir los caminos y espacios libres existentes en la Antigüedad, a fin de que los visitantes de hoy, como los antiguos peregrinos, puedan recorrerlos y acercarse a admirar los monumentos.

La destrucción de los monumentos y la transformación del aspecto que ofrecía la Acrópolis comenzaron en el siglo XVII y continuaron hasta la guerra de independencia griega de 1821. Los Propileos sufrieron graves daños debido a la explosión de un polvorín a mediados del siglo XVII. El templo de Atenea Nike fue demolido por los turcos, poco antes del ataque veneciano de 1687, para utilizar sus elementos arquitectónicos en la construcción del gran bastión erigido delante de los Propileos. A su vez, el Partenón fue volado en 1687 por el veneciano Francesco Morosini (1619-1694) mientras el Erecteón se convertía en un montón de ruinas. Completó más tarde este proceso de destrucción el saqueo sistemático de las esculturas que adornaban los antiguos templos.

Basándonos en las descripciones de los viajeros de los siglos XVIII y XIX, en las pinturas antiguas y en los dibujos que se han conservado, podemos reconstituir el aspecto que la Acrópolis ofrecía en los primeros años de la independencia griega.

La Roca Sagrada se hallaba enteramente rodeada por murallas de gran altura y espesor, especialmente reforzadas en la parte occidental de la colina, delante de los Propileos, a fin de garantizar la seguridad del

---

YANNIS TRAVLOS, *conocido arquitecto y arqueólogo griego, es una autoridad en lo relativo a la antigua Atenas y a sus monumentos. Ha participado activamente en la excavación del Agora ateniense y en la restauración de dos de sus monumentos. Se le deben numerosos estudios relacionados con sus trabajos arqueológicos y varios libros sobre la historia de Atenas.*



Foto © Instituto Alemán de Arqueología, Atenas

acceso. En ese punto, una serie de tres bastiones provistos de cañones formaban un sólido fortín. Para llegar desde la muralla exterior hasta la Acrópolis había que pasar por tales bastiones y por seis puertas bien protegidas.

En el interior de la ciudadela, un gran terraplén construido con grandes bloques de mármol, provenientes de los templos destruidos, cubría la parte inferior de los monumentos. Sobre el terraplén se habían construido unas 300 pequeñas casas que habitaban los soldados de la guarnición turca y sus familias.

Los trabajos para desescombrar y dejar expeditos los monumentos de la Acrópolis comenzaron en abril de 1833, inmediatamente después de la liberación de Atenas y de la marcha de la guarnición turca. A partir de agosto de 1834, cuando por real decreto la Acrópolis dejó de ser utilizada como fortaleza, las obras continuaron de manera sistemática, emprendiéndose las primeras excavaciones. En 1835 comenzó la demolición de los edificios de las épocas bizantina, franca y turca.

Hacia la misma fecha se demolió el bastión situado delante de los Propileos, se extrajeron de sus muros algunos elementos arquitectónicos del templo de Atenea Nike y se inició la restauración de éste. Las grandes excavaciones de la Acrópolis datan del periodo de 1885 a 1890 durante el cual se pusieron al descubierto todos los antiguos monumentos y el lugar tomó el aspecto que hoy presenta. El Museo de la Acrópolis se enriqueció entonces con gran número de esculturas antiguas, las famosas *Cores* (muchachas), las esculturas de toba de los frontones y otros muchos elementos arquitectónicos. Terminadas las excavaciones, se procedió a la restauración del Partenón, del Erecteón y de los Propileos y, poco antes de la Segunda Guerra Mundial, había terminado la segunda restauración del templo de Atenea Nike.

En el siglo XIII antes de nuestra era se construyó en la parte superior de la Acrópolis, con el fin de reforzar su defensa, el llamado Muro Ciclópeo. El rey micénico tenía su palacio dentro de este sólido recinto, exactamente en el sitio donde luego habría de erigirse el Erecteón. Tras la abolición de la monarquía, la Acrópolis entera fue consagrada a los dioses y de modo particular a Atenea, diosa tutelar de la ciudad.

Los primeros templos se edificaron durante el periodo geométrico (del 1050 al 700 a. de J.C.), así llamado por los motivos que entonces decoraban los vasos y otras piezas de cerámica.

En el siglo VI antes de nuestra era había ya dos grandes templos consagrados a Atenea : el Hecatompedón (cien pies áticos de largo) en el emplazamiento actual del Partenón, y un antiguo templo cuyos cimientos subsisten todavía al sur del Erecteón. Otras construcciones menores —altares y estelas— cubrían la roca de la Acrópolis, rodeada aún por el Muro Ciclópeo de la época micénica aunque éste había perdido ya su carácter de fortificación.

En el año 556 a. de J.C. fue demolida la parte superior de la torre micénica que protegía la entrada de la ciudadela, y en su lugar —visible desde lejos— se erigió el primer altar en honor de Atenea Nike, con ocasión de la consagración de los Juegos Panatenaicos (*).

(*) Los Juegos Panatenaicos o Panateneas, la mayor y más antigua de todas las fiestas de los atenienses y de los habitantes del Atica entera, se celebraban en honor de Atenea. Las Pequeñas Panateneas tenían lugar todos los años y las Grandes Panateneas cada cuatro. Duraban unos diez días e incluían juegos atléticos y coreográficos, carreras de caballos, un concurso de música, etc. Terminaban fastuosamente con una procesión que llevaba como ofrenda a la diosa un nuevo peplo o túnica, seguida por diversos sacrificios.

El antiguo camino sinuoso que, partiendo de la Torre de la Victoria, conducía a la Acrópolis resultaba estrecho para la multitud que seguía la procesión de las Panateneas. En vista de ello se construyó la primera rampa recta, de 10 metros de ancho y 80 de largo, a la que pertenece el bello muro de contención (mediados del siglo VI a. de J.C.) que se conserva aún siguiendo el eje de los Propileos.

Tras la victoria de los atenienses en Maratón el año 490, se demolió el Hecatompedón, comenzando a construirse en el mismo sitio el primer Partenón de mármol. Por la misma época se erigió, en el emplazamiento de la entrada fortificada micénica, un *propylon* monumental con varias puertas que fue más tarde sustituido por los actuales Propileos.

Tal era el aspecto de la Acrópolis, con la majestad de sus templos y de los otros edificios que acabamos de indicar, hasta el año 480 antes de nuestra era, fecha en que los persas la capturaron y saquearon, produciendo enormes destrozos en los templos, estelas y altares. Lo mismo ocurrió con los demás santuarios, edificios públicos y casas de toda la ciudad. Los invasores destruyeron también sistemáticamente el conjunto de las fortificaciones.

Un año más tarde, tras las espléndidas victorias de Salamina y Platea, la primera preocupación de los atenienses fue erigir una nueva muralla defensiva de la ciudad y reconstruir los monumentos. El plan de reconstrucción quedó terminado en la segunda mitad del siglo V a. de J.C., bajo la dirección de Pericles. Fue gracias a su impulso como los arquitectos, escultores y pintores pudieron crear las incomparables obras maestras que todavía hoy admiramos.

La Acrópolis vio surgir nuevos altares y templos majestuosos en el emplazamiento de aquellos que los persas habían destruido. Se construyeron también nuevas y poderosas murallas que servían, además, de muros de contención de los terraplenes de cascotes acumulados para nivelar el terreno y, sobre todo, para ampliar su superficie.

Los arquitectos que emprendieron la reconstrucción de los monumentos de la Acrópolis pudieron abordar los diversos problemas que se les planteaban con mucha mayor libertad que en la ciudad baja donde su actividad se limitó al centro público o Agora.

Las obras de la Acrópolis se realizaron de conformidad con un nuevo plan arquitectónico : se cambió la orientación de los Propileos y se niveló el terreno, con lo cual, a más de cubrirse antiguos altares y santuarios, se abrieron nuevos caminos y espacios despejados.

Los planos del nuevo templo consagrado a Atenea Parthenos (virgen), el Partenón (447-432 antes de Cristo), fueron obra de Ictinos y de Calícrates. Las esculturas que lo adornaban fueron ejecutadas por Fidias, en colaboración con otros grandes artistas. Posteriormente, y siempre de acuerdo con el plan inicial, se erigió el Erecteón, elegante templo jónico (421-406), para sustituir al viejo templo de Atenea. Pese a sus dimensiones modestas, el vigor expresivo y la delicadeza de su estilo jónico contrastan con la austeridad del estilo dórico del Partenón.

El arquitecto Mnesicles construyó los nuevos Propileos (437-432) en la parte occidental de la Acrópolis, en el emplazamiento del antiguo *propylon,* pero con una orientación distinta. El propósito de esta modificación era suscitar en los peregrinos una emoción intensa en el momento de llegar a la Acrópolis : la estatua colosal de Atenea Prómacos (guerrera) se erguía precisamente en el eje de los Propileos, con el Partenón y el Erecteón a ambos lados.

Los Propileos, de austero estilo dórico, formaban la fachada y la entrada monumentales del gran santuario de la Acrópolis. Su parte central, donde estaba la entrada, es mayor y se halla encuadrada por dos alas más pequeñas. El ala sur estaba destinada al servicio del santuario de Atenea Nike, elegante templo jónico. Mnesicles debió de prever el emplazamiento del templo, como lo da a entender la disposición del ala derecha de los Propileos. La decisión de construirlo se había adoptado en 448, pero las obras no comenzaron hasta 427, según los planos de Calícrates, para concluir en 424. En el año 410 se construyó el parapeto decorado con figuras de Victorias aladas en torno a la parte superior del templo.

Dentro de la Acrópolis, e inmediatamente detrás de los Propileos, hay una gran explanada de 43 por 50 metros, rodeada por diversos santuarios : al sur, el de Artemisa Brauronia (osa) y la Calcoteca, gran edificio rectangular en el que se conservaban diversas armas de bronce (del griego *khalkos,* cobre) ; al norte un pequeño edificio, la muralla y la casa de las *arréforas,* jóvenes a las que se encerraba en el recinto de la Acrópolis durante un poco menos de un año para que tejieran el peplo de Atenea ; al este, la explanada que termina en el muro de contención de la terraza del antiguo templo de Atenea, donde se alzaba la colosal estatua de Atenea Prómacos.

De este punto partían dos caminos, uno hacia el Partenón y otro hacia el Erecteón. El primero, la Vía Sacra, está cubierto hoy en toda su longitud por antiguos bloques de mármol y otros fragmentos arquitectónicos. Tanto su emplazamiento como su anchura (de 6 a 7 metros) pueden determinarse con gran precisión gracias a las entalladuras hechas en la roca para los cimientos de los dos muros de contención que la bordean : uno de ellos corresponde a la terraza del Partenón y el otro al antiguo templo de Atenea.

El arqueólogo norteamericano G.P. Stevens formuló la teoría de que el muro de contención de la terraza del Partenón llegaba casi hasta el extremo oriental del templo y que la Vía Sacra tenía entonces una longitud aproximada de 86 metros. Sin embargo, mis investigaciones más recientes han demostrado que las entalladuras no estaban destinadas a la construcción de un muro de contención continuo sino a la instalación de una serie de zócalos votivos aislados que, a mi juicio, constituían el límite meridional de un gran espacio sagrado.

Puede así demostrarse que la Vía Sacra tenía solamente 54 metros de largo y terminaba en el sitio donde aparece grabada la inscripción de la *Ge Kurotrofos* (Tierra nutricia de los *Kuroi,* o muchachos). En ese punto empieza otra gran explanada cuyos límites pueden determinarse con precisión : al sur el Partenón y la serie de monumentos votivos ; al norte el Erecteón ; al este el templo de Zeus Polieus ; y al oeste, por lo menos hasta mediados del siglo IV a. de J.C., el *opistodomos* (parte posterior) del antiguo templo de Atenea.

La Acrópolis conservó este aspecto hasta el final de la Antigüedad. Los añadidos fueron, en efecto, escasos.

El más importante fue el templo circular de Roma y Augusto, delante del Partenón. Además, a mediados del siglo I de nuestra era, se sustituyó la rampa ascendente que llevaba a los Propileos por una escalera monumental de mármol.

De ahí que los datos que nos ha transmitido el geógrafo e historiador griego Pausanias, quien visitó Atenas a mediados del siglo II de nuesta era, constituyan el testimonio más completo y fidedigno sobre la Acrópolis en el siglo V antes de Cristo. En su libro *Descripción de Grecia* se encuentran minuciosamente descritos los edificios, estatuas y monumentos votivos que en aquella época existían aún en la Roca Sagrada.

Yannis Travlos

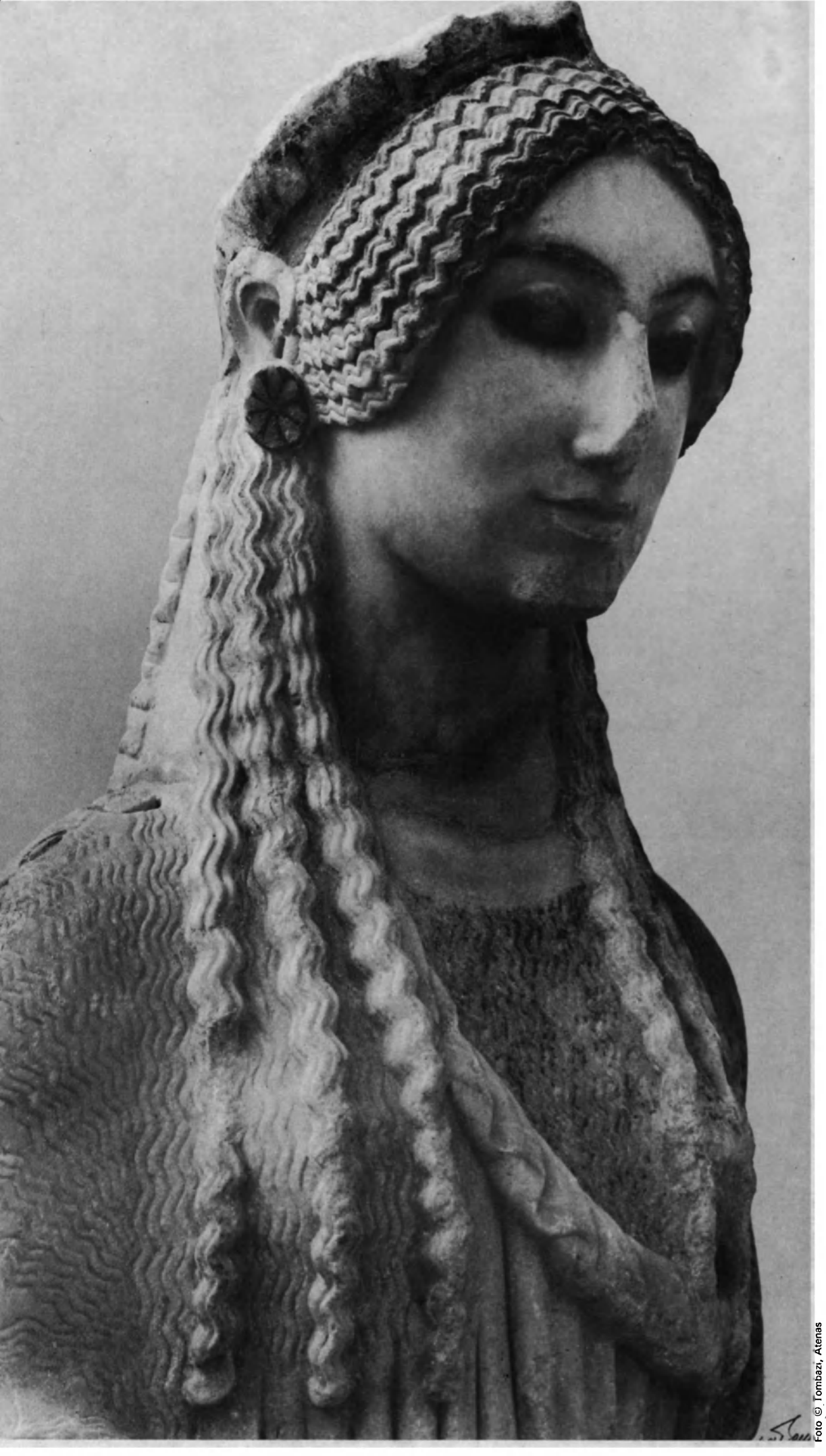


Foto © Tombazi, Atenas

Las muchachas de la Acrópolis

El Partenón que hizo construir Pericles y que decoró Fidias en el siglo V antes de nuestra era no fue sino el tercer o cuarto templo erigido en el mismo emplazamiento de la colina de la Acrópolis, consagrada a la diosa Palas Atenea. Hacia fines del siglo VI a. de J.C. la llamada Roca Sagrada estaba cubierta de templos alrededor de los cuales se elevaban estatuas de bronce y de mármol que representaban a los *kuroi* (muchachos) siempre desnudos y a las *kores* o *cores* (muchachas) siempre vestidas, como las que se reproducen a la izquierda, esculpida hacia el año 500, y en las páginas siguientes.

(SIGUE EN LA PAGINA 16)



1



2



3

Fotos © Tombazi, Atenas

Foto © Museo del Louvre, París



6

LAS MUCHACHAS DE LA ACROPOLIS *(CONTINUACION)*

Según la leyenda, Atenea guió a los Cíclopes y Gigantes (foto 6 de esta página),portadores de inmensos bloques de piedra, para que construyeran un muro en torno a la Acrópolis. A juzgar por los restos de ese "muro ciclópeo", en algunos lugares llegó a tener 6 metros de espesor y 10 de alto. En el año 480 antes de nuestra era, durante las guerras médicas, los persas se apoderaron de Atenas y destruyeron los templos y las estatuas de la Acrópolis. Tras la retirada de los invasores, los atenienses, aterrados por el sacrilegio, enterraron en las grutas y escondrijos de la colina las estatuas mutiladas y profanadas. No fue sino en el siglo pasado, entre 1886 y 1889, cuando las primeras excavaciones permitieron descubrir este cementerio sagrado con sus estatuas, en general bien conservadas. Se recuperaron así algunas de las más bellas creaciones del arte llamado "arcaico", como este *Moscóforo* (1) o portador de ternero (hacia 570 a. de J.C.) que llevaba su ofrenda a Atenea. Todas las Cores de la Acrópolis fueron esculpidas entre 550 y 490. Ofrecemos en estas páginas algunas de esas figuras, ya graves y serias, ya joviales y sonrientes : (4) Curos de Milo, hacia los años 550-540 ; (3) la llamada Core con peplo, hacia 540 ; (5) Core de 1,20 m de alto, hacia 520 ; (2) Core del año 520 ; (7) Core de 1,82 m de alto, hacia 520-510.



7

4

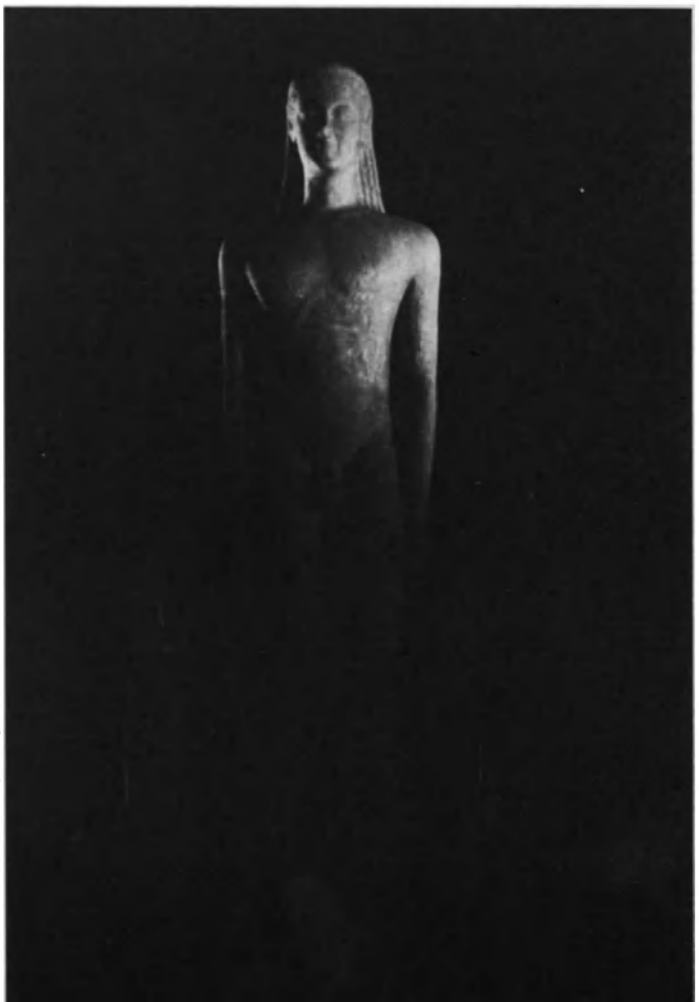


Foto Dominique Roger - Unesco



Fotos © Tombazi, Atenas

5

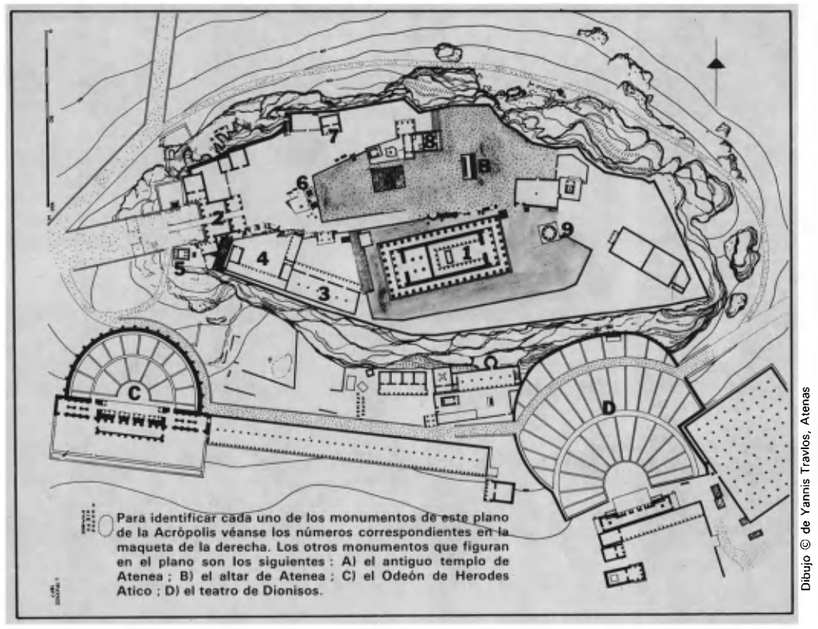


Fotos © Tombazi, Atenas



Foto © Instituto Alemán de Arqueología, Atenas

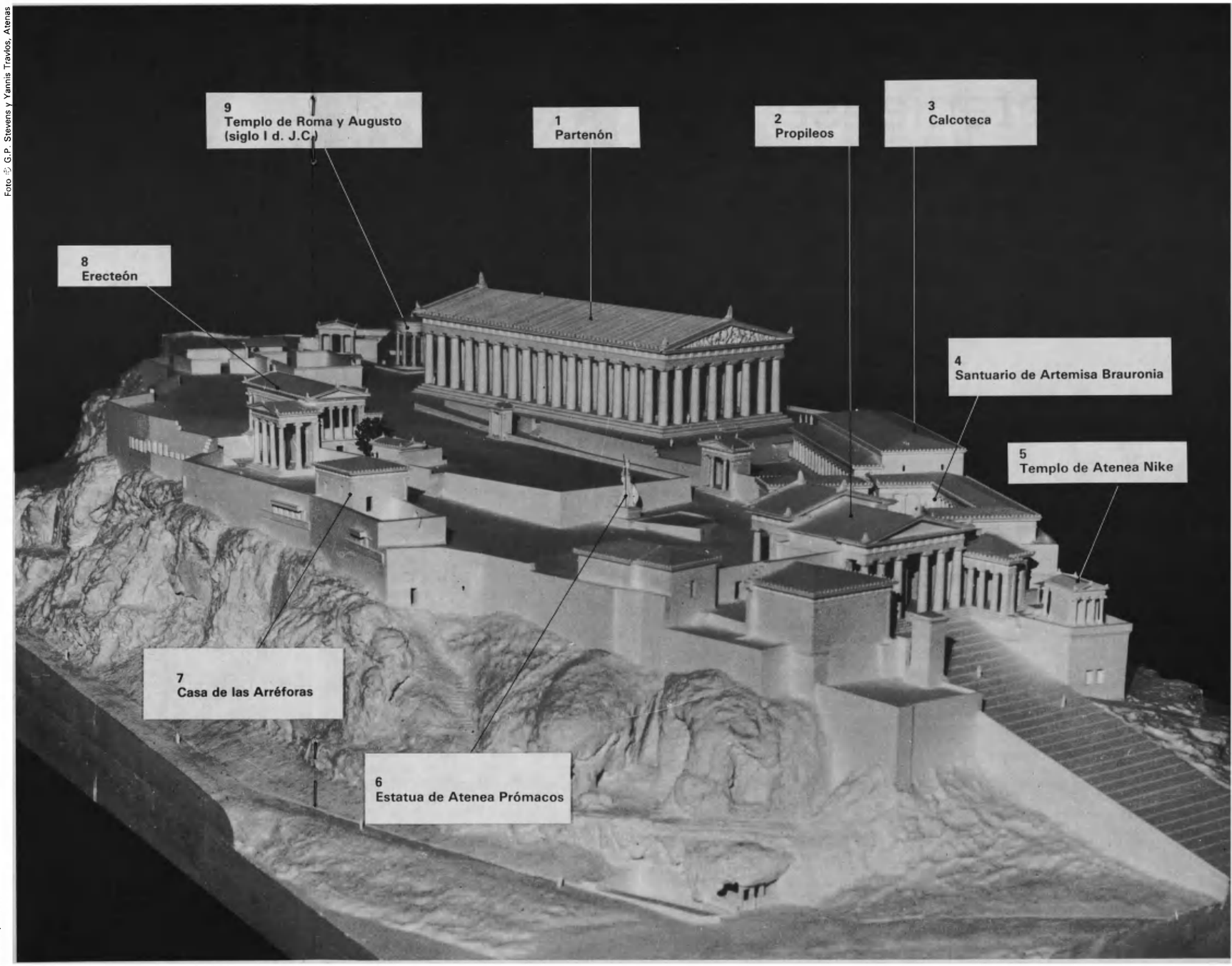
Imagen de lo que fue



Para identificar cada uno de los monumentos de este plano de la Acrópolis véanse los números correspondientes en la maqueta de la derecha. Los otros monumentos que figuran en el plano son los siguientes : A) el antiguo templo de Atenea ; B) el altar de Atenea ; C) el Odeón de Herodes Atico ; D) el teatro de Dionisos.

Dibujo © de Yannis Travlos, Atenas

Foto © G.P. Stevens y Yannis Travlos, Atenas



En la maqueta de arriba y el plano de la izquierda puede verse la Acrópolis tal como aparecía en el siglo II de nuestra era. De todos modos, por ellos podemos hacernos una idea bastante aproximada de su aspecto en el siglo V a. de J.C. ya que posteriormente sólo se añadieron algunos monumentos de menor importancia. Arriba a la izquierda, uno de los ángulos del Partenón reconstituido con sus figuras talladas en relieve formando un friso pintado con colores brillantes. En la parte superior, también reconstituidos, los dos grandes frontones de las partes anterior y posterior del templo. En el frontón oriental (izquierda) se nos muestra el nacimiento de Atenea, armada con su lanza y su escudo. En el occidental (derecha) Atenea y el dios marino Poseidón luchan por la supremacía sobre Atenas. De estas obras maestras del arte griego sólo quedan en su emplazamiento original algunos restos.

El arte clásico griego, espejo de la democracia ateniense



por
Manolis Andronikos

TRAS subir a la roca de la Acrópolis, el visitante se detiene bajo la luz del sol griego, pasmado ante la grandeza de sus monumentos cargados de historia. Desde los vestigios de la época micénica hasta la torre medieval del ángulo sudoeste del Partenón, puede seguir las etapas de su prestigiosa historia aunque, en su estado actual, la Acrópolis sea sobre todo la de la época clásica.

La admiración que el arte clásico suscitaba en los siglos anteriores al nuestro contribuyó a falsear la percepción de esas obras, que eran consideradas como el modelo eterno de una vida ideal, desencarnada, olímpica y transcendente. Al reaccionar contra tal actitud, nuestra época ha descubierto el arte arcaico y el péndulo ha oscilado en el sentido opuesto. En todo caso, no cabe contentarse con los tópicos consagrados —armonía, serenidad— porque nos consta ya que, en toda sociedad, el arte es la expresión de relaciones dialécticas muy profundas. Conviene, pues, intentar una interpretación esencialmente histórica de esa euforia arquitectónica que expresan los edificios de la Acrópolis de Atenas.

Subrayemos, en primer lugar, que esos edificios, tan justamente celebrados, son sólo parte del vasto plan de construcciones de la democracia ateniense en tiempos de Pericles. En efecto, las deslumbradoras creaciones de la Acrópolis nos hacen olvidar con harta frecuencia que el arte clásico constituye un fenómeno complejo que abarca a toda la sociedad y expresa una concepción del mundo y del hombre.

¿Cómo no sentir asombro y pasmo no solamente ante el gran número de edificios construidos entre los años 450 y 400 antes de Cristo sino también ante su diversidad de formas y de funciones? Sólo en Atenas podemos enumerar los siguientes : el Strategeion, el nuevo Buleuterion, la Moneda, el Odeón de Pericles, el Pompeion, el Pórtico de Zeus Eleuterios, el Pórtico sur del Agora, el Monumento a los Héroes Epónimos, el Pórtico jónico del Asclepeion, la Calcoteca, el Pórtico de Artemisa Brauronia en la Acrópolis. En aquella época se restauran además la Pnix y el primer teatro de Dionisos y surgen toda una serie de edificios sagrados : el Partenón, los Propileos, el templo de Atenea Nike, el Erecteón, los templos de Ilissos, el de Hefaistos (Theseion) y el de Apolo Delfinios.

Fuera de Atenas están los templos de Poseidón en el cabo Sunión, de Ares en Acarnes, de Némesis en Rhamonte, de Demeter en Thorikos, el Pórtico de los Arktoi en Brauron y el Telesterion en Eleusis. Por último, los atenienses consagraron en Delos un templo a Apolo que quedará en la historia con el nombre de "templo de los atenienses".

Esta intensa actividad traduce la opulencia y los objetivos de la democracia ateniense, tal como se expresaban en la política de Pericles : el vigor equilibrado de las formas que se observa en el arte clásico constituye el equivalente intelectual de la estabilidad social y política lograda durante ese momento histórico privilegiado, que no es sino un equilibrio dialéctico entre antítesis muy acusadas. El arte clásico es, pues, la síntesis de tendencias antitéticas que, en vez de anularse o de someterse unas a otras, trascienden su antinomia gracias a un diálogo meditado, que cabría calificar de democrático.

Tras esta fachada de armoniosa coexistencia cabe discernir, sin embargo, las ideas radicales y audaces que inspiraban a la Atenas de Pericles. Junto con sus amigos Anaxágoras, Protágoras, Fidias y Damón, Pericles sueña con convertir Atenas en la capital política, económica e intelectual de Grecia. Inspirándose en un patriotismo ilustrado, piensan que todo el mundo griego debe someterse a la evolución histórica de Atenas y que la hegemonía de ésta no puede ir en detrimento de nadie, amigo o enemigo.

En esta perspectiva encaja el plan de construcciones de Pericles, en el que ocupa un lugar especial la reconstrucción de los monumentos de la roca sagrada, símbolo de la antiquísima historia de la ciudad y lugar de sus cultos ancestrales : como los bárbaros habían incendiado los santuarios arcaicos, se presentaba una ocasión única de crear una Acrópolis totalmente nueva. Los tres grandes edificios que le confieren su aspecto propio —Partenón, Propileos y Erecteón— constituyen un conjunto equilibrado y funcional en el que la audacia de las soluciones arquitectónicas adoptadas da fe del espíritu innovador de la democracia de Pericles.

En efecto, frente a la tradición de la arquitectura dórica y jónica, los edificios de la Acrópolis de Atenas instauran un nuevo orden arquitectónico que no solamente permite la coexistencia de esos dos elementos estilísticos sino que además consigue sintetizarlos en un mismo edificio. Es más, los elementos dóricos y jónicos cobran una forma esencialmente nueva, claramente diferente de la tradicional, a saber, una forma ática.

MANOLIS ANDRONIKOS, *profesor de arqueología clásica de la Universidad de Tesalónica, es autor de numerosos estudios sobre arqueología e historia del arte griegos. Entre sus obras cabe citar las dedicadas a la Acrópolis, a Delfos y a Olimpia.*



Foto © Tombazi, Atenas

En la arquitectura del Partenón —edificio de gran rigor formal— se combinan armoniosamente los órdenes dórico y jónico. Tal es el caso de estas columnas de la fachada occidental, considerablemente erosionadas y corroídas por el tiempo, que son de orden dórico, mientras que el friso que aparece en segundo plano, mejor conservado, es un elemento arquitectónico jónico, deliberadamente incorporado al templo por el genial escultor que fue Fidias.

De ahí que se observe una cierta perplejidad en los historiadores del arte griego a la hora de juzgar estos monumentos. A juicio de algunos son "clásicos", otros les atribuyen torpezas y debilidades, y hay también quienes no ven en ellos nada tradicional, como no sea sus dimensiones. Esta perplejidad proviene de que, sin rechazar la tradición, los edificios introducen innovaciones que corresponden a auténticas necesidades funcionales y arquitectónicas. Más aún, sus autores han sabido transmitir un nuevo mensaje sin infringir por ello las formas artísticas.

Examinemos primero los Propileos. Su arquitecto, Mnesicles, introdujo en ellos muchas innovaciones. La forma simple del *propylon* —puerta protegida en sus dos lados por un voladizo apoyado en dos soportes— se transfigura ahora en una impar sinfonía arquitectónica, preludio perfectamente armonizado con los monumentos a los que sirve de acceso. Se percibe sin dificultad alguna la forma del *propylon* y los elementos que lo constituyen, pero uno no puede dejar de maravillarse de la imaginación creadora que introdujo semejante desarrollo "polifónico", sin merma alguna del objetivo y la función del edificio.

Cabe encomiar asimismo la solución simple y genial de la columnata jónica interior. Las columnas se alzan hasta la altura que reclaman las necesidades reales, pero sin merma del indispensable espacio para los accesos que deben ser lo más amplios posible, ya que el pueblo ateniense acudirá en masa al santuario, cosa que no podría hacer si el arquitecto, por fidelidad a la regla del estilo único, colocara columnas dóricas, más voluminosas, en el interior y en el exterior. Este ejemplo nos muestra claramente cómo se supera aquí la tradición : Mnesicles supo subordinar los elementos de que disponía a su propia finalidad y poner así en práctica su visión arquitectónica.

Después de atravesar esta imponente y original entrada, penetramos en la Roca Sagrada, dando frente a los dos monumentos más célebres : el Partenón al sur y el Erecteón al norte, uno y otro dedicados a la misma diosa, Atenea, patrona de la ciudad, deidad amada de su amado pueblo ("Vivid felices, habitantes de esta ciudad, sentados junto a la Virgen de Zeus, devolviéndole su amor", dirá Esquilo).

¿Por qué estos dos templos dedicados en el mismo sitio a una misma diosa? La respuesta corriente es que el Partenón pertenece a Atenea Parthenos y el Erecteón a Atenea Polias. Sin embargo, un examen más detenido nos muestra que tal distinción no existía en el momento de la construcción de los templos. En efecto, por entonces no había para los atenienses más que una sola Atenea : Polias, patrona de la ciudad.

Por un lado, Pericles quería dedicar un templo único a esta diosa que encarnaba la ciudad de Atenas y, por otro, deseaba que estuviera representada de forma incomparable por la estatua criselefantina (oro y marfil) que encargó a Fidias. La estatua y el templo eran la expresión sensible y artística de la grandeza de la ciudad más poderosa y más bella, más rica y más sabia de todo el mundo griego. En consecuencia, Atenea era también la apoteosis del Estado ateniense o, mejor, la manifestación de su esencia divina ; el aspecto de la diosa estaba indisolublemente unido al de Atenas ; su mansión, tal como la concibieron Pericles y sus consejeros, era asimismo un símbolo resplandeciente de la ciudad que tutelaba, y que se hallaba entonces en su pleno apogeo.

Los arquitectos Ictinos y Calícrates trabajaron en la construcción del Partenón en colaboración estrecha con Fidias, que influyó de un modo decisivo en su concepción. El edificio resultante es el fruto de una concepción visionaria y de una gran destreza en el diseño y en la ejecución. Las sumas enormes que costó sólo pudieron reunirse en tan poco espacio de tiempo gracias a la voluntad de Pericles y a la prosperidad de la ciudad. Las obras del templo duraron de 447 a 438 antes de Cristo y se prolongaron seis años más para terminar las esculturas de los frontones.

El Partenón es el templo griego más grande terminado (30,99 × 69,50 metros). Es también el único templo griego totalmente de mármol y el único de estilo dórico cuyas 92 metopas estén decoradas todas ellas con esculturas. Sin embargo, lo que importa no son esas cifras sino la alta calidad de la ejecución y la espiritualidad que se desprende de los elementos materiales. Por primera vez en la arquitectura griega, se construyó un templo a partir de un volumen interior, que determina su forma exterior. Esta disposición esencial se debe a Fidias, quien deseaba que su escultura criselefantina tuviera espacio holgado en torno a ella.

Todo el edificio se basa en la proporción básica de 4 : 9, la llamada "sección de oro" (a : 2 a + 1) : en particular, la relación entre la altura y la longitud del estilóbato, el diámetro de las columnas y el intercolumnio, la altura y la anchura del templo (16 : 81 = 4^2 : 9^2), y el número de columnas en los lados largos y cortos (8 : 17 = a : 2a + 1). Las columnas del Partenón son más esbeltas y están más cerca entre sí de lo normal y llevan un entablamento más ligero. El espacio entre las columnas y los muros es mucho más estrecho que el habitual



Foto © Tombazi, Atenas



Foto Dominique Roger - Unesco

(menos de una vez y media el intercolumnio) y, en las dos fachadas, una segunda hilera de columnas produce la impresión de un templo díptero (dos alas salientes y doble fila de columnas).

A esta densidad vigorosa del exterior se contrapone la amplitud serena del espacio interior, que subraya, al fondo de la cela, una columnata transversal.

Prescindiendo de estas sabias proporciones del conjunto, hay refinamientos de detalle casi imperceptibles que convierten al Partenón en un organismo lleno de vida. Esos elementos son de dos órdenes : curvatura de las líneas horizontales e inclinación de las verticales. Las curvaturas se observan claramente en el estilóbato, el epistilo, los triglifos, la cornisa y el frontón. Así, el estilóbato no es una superficie plana, como parecía imponerlo la estética del edificio : las partes centrales de los lados largos presentan una curvatura de 11 mm y las de los lados estrechos de 6 mm.

Como en todos los elementos horizontales repercute esa curvatura, los otros elementos hubieran tenido que ser verticales : columnas y muros. Todas las columnas se inclinan 7 mm hacia el interior, y las columnas de ángulo 10 mm en diagonal. La parte interior de los muros es vertical pero la exterior está inclinada hacia dentro.

La realización de estos refinamientos arquitectónicos constituye una admirable proeza. Para convencerse de ello, basta con pensar que los bloques no son rectangulares sino trapezoidales y que casi todos tienen una forma particular determinada por el lugar que ocupan, dado que las curvaturas horizontales y las inclinaciones verticales crean por doquier ángulos y superficies diferentes. Para realizar tan minuciosa construcción era menester calcular perfectamente cada elemento, pero también controlar su ejecución con la máxima exactitud.

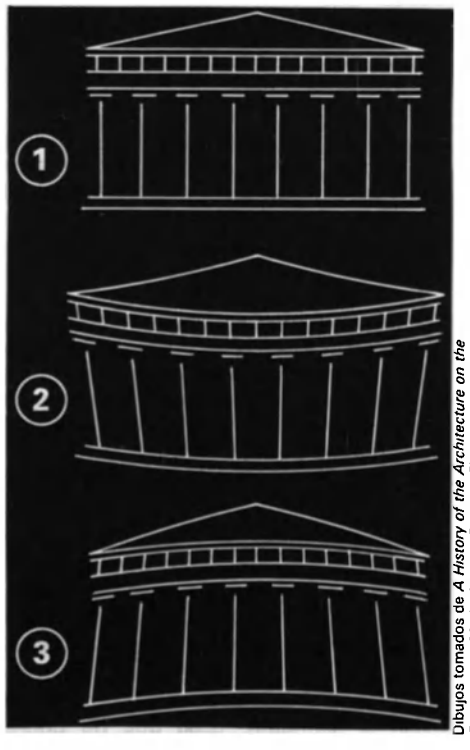
A esta impar creación arquitectónica añadió Fidias una grandiosa y original decoración escultórica. El mismo ejecutó seguramente las esculturas de los frontones, ayudado por sus más íntimos colaboradores, Alcameno y Agorácritos. El frontón oriental representa el nacimiento de Atenea en una composición de gran poder y nobleza. El frontón occidental narra la leyenda ática de la contienda de Atenea y Poseidón por la posesión de Atenas. Las 92 metopas ilustran cuatro ciclos mitológicos : la gigantomaquia, la centauromaquia, la amazonomaquia y la toma de Troya.

Así, frontones y metopas dieron a Fidias ocasión para describir de un modo único los antiquísimos mitos sobre la diosa y el Atica. Inspirado por la visión de la democracia ateniense en su apogeo, tuvo el escultor la idea genial de inmortalizar en mármol al pueblo de Atenas : hombres, jóvenes y viejos, doncellas, diosas, toda la ciudad congregada el día de su fiesta mayor, cuando el alegre cortejo sube a la Roca Sagrada, cargado de ofrendas y llevando el peplo de Atenea, la venerada patrona de la ciudad. El artista, amigo de Pericles y de Anaxágoras, pensó que, junto a las antiguas leyendas áticas, debía representar la nueva gesta de la democracia.

Ahora bien, Fidias es escultor y un himno no se traduce fácilmente en imágenes plásticas ; se requería su ingenio, su experiencia, su audacia de artista de vanguardia. La visión de la Atenas democrática reclamaba un espacio que los frontones y las metopas no podían ofrecer : semejante composición sólo podía desplegarse en un friso continuo. De ahí el audaz gesto de agregar al templo dórico este elemento jónico con el que Fidias ciñó, como una diadema, los muros del templo en 160 metros de longitud y 1,60 de altura.

El friso no debe considerarse como una crónica de la procesión real sino como una composición esencialmente poética en la que se exalta el desfile sacro con medios plásticos. El espacio y el tiempo quedan abolidos, y todas las figuras avanzan al ritmo que les impone Fidias en un ambiente "poético" en el que la procesión adquiere una unidad sinfónica, en el sentido musical de esta palabra, que funde realidad, religión y arte.

En esas placas el arte del relieve alcanza sus extremos más sublimes : seis o siete jinetes están representados con una perfecta nitidez en planos diferentes. El conjunto converge hacia el centro del lado oriental, en el que están congregados los dioses. A pesar de su poca altura (un metro) el aspecto de los dioses es impresionante : aparecen familiarmente sentados e irradian libertad y felicidad, como si estuvieran en el celeste paisaje del Olimpo.



Dibujos tomados de *A History of the Architecture on the Comparative Method* por sir Banister Fletcher, Nueva York, 1948

El templo de las Victorias

Lleno de gracia y elegancia, el templo jónico de Atenea Nike (primera foto de la izquierda) se yergue actualmente en la Roca Sagrada en el sitio mismo donde la diosa de la victoria *(Nike)* era venerada por los atenienses. Estos protegieron el templo con una balaustrada de mármol cuyas placas estaban adornadas de relieves esculpidos que representaban a Atenea recibiendo el homenaje de las Victorias aladas, portadoras de trofeos y ofrendas. A la izquierda, una de las Victorias desata su sandalia con un movimiento espontáneo que subrayan los pliegues de la túnica. A la derecha, un efebo con un ánfora en el hombro, detalle del friso del Partenón en el que Fidias representó la procesión de las Panateneas.

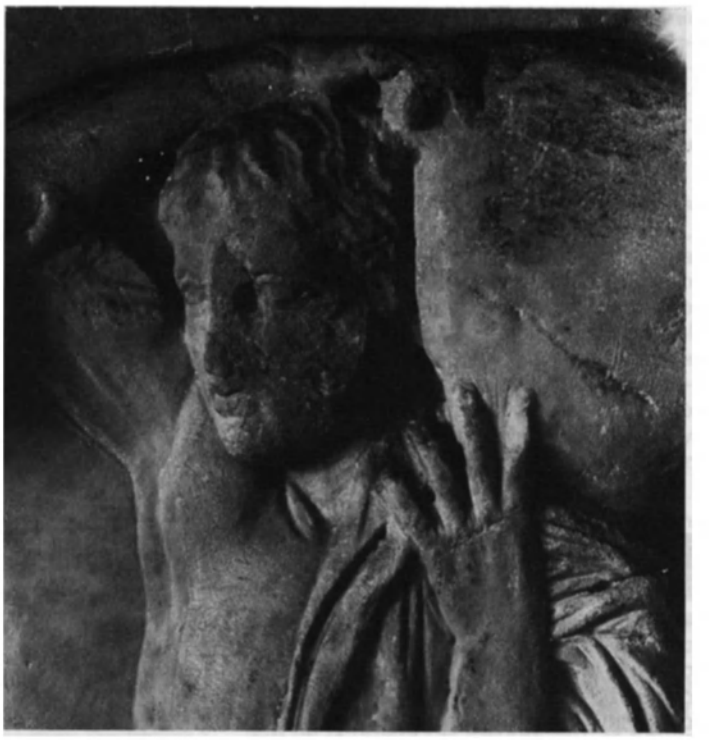


Foto © Instituto Alemán de Arqueología, Atenas

Fidias representa para el arte clásico lo que Pericles para la democracia ateniense : su personalidad genial marcó su época y las siguientes. Con él, la plástica superó sus límites y se convirtió en mensajera de los valores espirituales, religiosos y políticos más altos, imagen visible y eterna de la divinidad en lo que tiene de más inaprensible y transcendente ; imagen también del hombre en lo que tiene de más responsable y libre ; imagen de la ciudad, por último, en el equilibrio armonioso de las fuerzas que la componen : "ni anarquía ni despotismo".

El Partenón y la estatua de Fidias rebasaban el marco del culto tradicional : su peso intelectual, político y artístico se situaba más allá de la fe tradicional, que tenía sus antiquísimas raíces en la tierra misma del Atica y que la ponía en comunicación con todas las fuerzas divinas y demoníacas que asistían al ciudadano ateniense. El *xoanon* (estatua de madera) "caído del cielo" se conservaba desde tiempo inmemorial en el antiguo templo, en el que se celebraban también los cultos áticos primitivos.

Los persas habían destruido este viejo templo. Había, pues, que reconstruirlo con una magnificencia digna de los cultos que albergaba. Pericles había muerto ya cuando se iniciaron las obras el año 421 antes de Cristo, pero es indudable que en vida del mismo el proyecto estaba ya bien perfilado y escogido el emplazamiento. El nuevo templo fue construido un poco más al norte que el destruido, para que no sufriera de la cercanía inmediata del Partenón.

En él se celebraban los cultos más venerables de Atenas : los de Atenea y Poseidón, los de la tumba de Erecteo y la serpiente sagrada y los de la tumba de Cécrops y de los antepasados del pueblo ateniense. Allí podía verse asimismo la huella del golpe de tridente de Poseidón, en el punto en el que hirió la roca y brotó de ella agua, la del rayo de Zeus y el "mar erecteido", fuente de agua salada. Existían también los altares de Zeus, Poseidón, Hefaistos y el héroe Butés, así como el antiquísimo *xoanon* de Hermes. Por último, había que prever igualmente un emplazamiento para el olivo sagrado y el santuario de Pandrosos, que cobijaba el altar de Zeus Herkeios.

Todas estas servidumbres cultuales, sumadas a las diferencias de nivel del terreno, llevaron a la construcción de un templo que es el más original del arte griego. Las soluciones adoptadas son sencillas pero hábiles, de modo que el conjunto satisface todas las exigencias. Sin dejar de respetar la tradición, el arquitecto supo innovar con gran acierto, como lo demuestra la famosa tribuna de las Cores, es decir, la elegante loggia que sobresale en la parte sur y cuyas cariátides soportan esforzadamente el entablamento sin perder en modo alguno su gracia femenina y su admirable nobleza.

Así, este edificio jónico opone una gracia discreta pero cautivadora a la potencia y el esplendor dóricos del Partenón. Ante estos testigos perdurables del arte ático en su apogeo, Plutarco, uno de los últimos griegos de la Antigüedad sensible al pasado clásico (véase la pág. 26), expresó muchos siglos más tarde los sentimientos del mundo antiguo :

"Cada una de las obras que en su época fueron terminadas parecía ser muy antigua por su belleza y, sin embargo, por su gracia duradera nos parece hoy recién hecha y acabada. Hay en ellas cierta floreciente frescura que parece preservarlas de los embates del tiempo, como si cada una encerrara un espíritu vivo que les comunicara juventud y frescura y un alma eterna que las conservara continuamente en buen estado."

Manolis Andronikos

Ilusión óptica

Estos croquis de la fachada oriental del Partenón muestran a las claras los efectos de la ilusión óptica y del sistema de compensación visual aplicado por el arquitecto.

1. El templo tal como lo ve el visitante ; las líneas parecen horizontales o verticales, aunque en realidad sean curvas o inclinadas como en el croquis 3.

2. La misma fachada del templo tal cual la vería el visitante de haberse construido, como en el croquis 1, siguiendo líneas perfectamente horizontales y verticales.

3. El templo según está efectivamente construido, con sus columnas inclinadas hacia dentro (se ha calculado que, prolongadas,se unirían a 1.500 m del suelo) y el basamento, el entablamento, el arquitrabe y la cornisa formando una curva convexa, todo lo cual produce la impresión óptica del croquis 1.

La Acrópolis
o la pasión de la perfección

por Alexis Diamantopulos

LOS atenienses comenzaron a construir los monumentos que hoy podemos contemplar en la Acrópolis aproximadamente por la misma época en que sellaron la paz con Persia, treinta años después de que Jerjes se lanzara a la conquista de Grecia. La vieja Acrópolis fue capturada y destruida por el fuego en dos ocasiones durante la campaña de los persas : en 480 a. de J.C. por Jerjes mismo y un año después, en 479, por su general Mardonio.

En 448 a. de J.C. Pericles, el dirigente del partido democrático y la figura más importante de la política ateniense después de Temístocles, hizo un llamamiento a todos los griegos para que celebraran una conferencia y decidieran de común acuerdo reconstruir los santuarios destruidos por el enemigo. La conferencia no se reunió nunca y los atenienses emprendieron por sí mismos la reconstrucción en 447.

La tregua de treinta años concertada entre Atenas y Esparta en 445 favoreció el rápido progreso de la empresa. La primera tarea fue reconstruir el templo de Atenea, es decir el Partenón. Vinieron luego los Propileos, pero el estallido de la guerra del Peloponeso obligó a dejar inacabado el edificio. Seguidamente los atenienses procedieron a edificar el templo de Atenea Nike y el Erecteón, que se erigió en el supuesto emplazamiento del palacio del mítico rey Erecteo, del cual tomó justamente el nombre.

La Acrópolis tenía una importancia capital para los atenienses de la época. En efecto, era a la vez un centro oficial de culto y una ciudadela ; además, el lugar les recordaba un gran número de tradiciones que para ellos eran sobremanera preciadas. Era la Acrópolis la ciudad vieja, la sede inmemorial de reyes, semidioses y extraños personajes legendarios como Erecteo-Erictonio, que era a la vez hombre y serpiente.

En el siglo VI a. de J.C. la Acrópolis fue la sede de los tiranos de la dinastía pisistrátida. Como declara el coro de ancianos en la *Lisístrata* de Aristófanes, el pueblo de Atenas derrocó a los tiranos y, más tarde, expulsó al rey de Esparta Cleómenes I, que había acudido para ayudar a los atenienses contra aquellos para sustituirlos por un gobierno de marionetas. Viendo *Lisístrata,* estrenada en el año 411, los atenienses de la época podían recordar con orgullo aquellos acontecimientos, justamente cuando estaban viviendo un momento crítico para su democracia, tras el desastre de la expedición a Sicilia.

En 406 la joven democracia ateniense erigió su primer trofeo en un lugar prominente junto a la entrada de la Acrópolis : una cuadriga de bronce fabricada con los despojos abandonados en el campo de batalla por los vecinos norteños de Atenas, los beocios y los calcídicos, que participaban de la ideología aristocrática de Esparta y habían



Foto Dominique Roger - Unesco

ALEXIS DIAMANTOPULOS, *especialista en teatro griego antiguo y contemporáneo, es profesor de la Escuela Dramática del Teatro Nacional Griego. Además de su tesis sobre el Prometeo de Esquilo —obra fundamental en la materia—, ha publicado un gran número de artículos en revistas especializadas francesas, inglesas y griegas.*



Foto © Instituto Alemán de Arqueología, Atenas

EL CULTO DE ATENEA abarcaba todo el mundo griego. La diosa, a la que generalmente se representaba con casco, lanza y escudo, era la encarnación de la sabiduría y la patrona de todas las artes y oficios. La cabeza de Atenea que se reproduce arriba es un detalle de la Batalla de los Gigantes que adornaba el viejo templo de Atenea en la Acrópolis (hacia el año 525 antes de Cristo), del que sólo quedan los cimientos. La magnífica estatua de bronce de la izquierda fue descubierta en 1959 en El Pireo, puerto de Atenas.

invadido Atenas con la intención de derrocar la nueva democracia. Y es significativo que la inscripción triunfal grabada en la base del carro no atribuya esta victoria a ningún dirigente, militar o político, sino simplemente a "los hijos de Atenas". Se trata de un raro ejemplo de monumento a la victoria que no menciona ningún nombre sino sólo al simple soldado raso que hizo posible el triunfo. Se expresa en ello el orgullo que el pueblo de Atenas sentía por su flamante democracia ; y en la elección del lugar para erigir el monumento se manifiesta el profundo amor del pueblo a la Acrópolis, a su "ciudad", como todavía la llamaba el coro de atenienses de *Lisístrata.*

La cosa venía de lejos. En el año 480, ante la amenaza de los persas, los atenienses se mostraron en desacuerdo respecto de la interpretación que convenía dar al oráculo del Apolo de Delfos, según el cual la salvación estaba en las "murallas de madera". La vieja guardia, todavía capaz de sostener un combate y de poner las cosas difíciles al poderoso ejército de Jerjes, se atrincheró tras las empalizadas de madera de la Acrópolis.

En cambio, los demás combatientes —la mayoría— siguieron a Temístocles, en cuya opinión por "murallas de madera" había que entender la poderosa flota de que la ciudad se había dotado en los diez años últimos, precisamente por consejo suyo. En consecuencia, se instalaron en los barcos ; pero, antes de hacerlo, los jinetes subieron a la Acrópolis y, como homenaje a la diosa, dejaron allí colgados los frenos y riendas de sus caballos.

Terminada la guerra, la primera preocupación de Temístocles, artífice de la victoria, fue fortificar la Acrópolis. Todavía hoy pueden verse, en la parte superior de las murallas septentrionales, fragmentos importantes de templos quemados por los persas, testimonio perdurable del sacrilegio cometido por los invasores.

Más tarde se constituyó, bajo la dirección de Atenas, una poderosa alianza con el nombre de Confederación de Delos, la cual iba a olvidar pronto sus objetivos defensivos para convertirse en una alianza puramente agresiva y expansionista. Ello acabó en graves enfrentamientos entre los aliados.

Vino después la campaña de Egipto, que duro seis años y en la que sólo a costa de grandes sacrificios pudieron los griegos expulsar a los persas de tan rico y fértil país. Por último, Atenas hubo de luchar al mismo tiempo contra Esparta y sus aliados para imponer su hegemonía en toda la Grecia continental.

Una actividad guerrera tan intensa, y en tantos frentes, obligó a los constructores atenienses a concentrar sus esfuerzos en la fortificación de la ciudad. El más importante de estos trabajos técnicos fue la edificación de las "Largas murallas" que convirtieron en una auténtica fortaleza el espacio triangular delimitado al oeste por la Acrópolis, al norte por el Falerón y al sur por El Pireo.

El hecho de que los atenienses apenas se ocuparan de la Acrópolis durante treinta años a partir de las grandes victorias griegas y la retirada de los persas y medos pone de manifiesto el realismo político de Temístocles, quien organizó la política económica, exterior y militar de Atenas en función de sus nuevas aspiraciones expansionistas para convertirla en una gran potencia naval.

Ello prueba también la ambición de los jóvenes radicales del partido de Pericles, los cuales, tras sustituir en el poder a Cimón, jefe del partido aristocrático, quien sin embargo había convertido el mar Egeo en un lago griego gracias a su victoria del río Eurimedón, fueron mucho más allá de los planes expansionistas de sus predecesores y mantuvieron a la ciudad en estado de guerra permanente contra los persas y contra Esparta por espacio de más de diez años.

Hubo así que esperar a que se firmaran los dos grandes tratados de paz, en 449 con los persas y en 445 con Esparta, para que los atenienses pudieran emprender, y llevar rápidamente a término, las obras de reconstrucción de la Acrópolis.

Como el famoso discurso fúnebre de Pericles en honor de los muertos del primer año de la guerra del Peloponeso, el Partenón es el resultado de un apasionado esfuerzo por formular un auténtico acto de fe. El mismo esfuerzo apasionado que por aquella época tenía lugar en el ámbito del teatro griego.

A menudo se ha presentado los monumentos de la Acrópolis y el teatro griego clásico como la expresión auténtica de un pueblo que había alcanzado el apogeo de su gloria. O bien como la expresión de su orgullo por la victoria final. Conviene recordar, sin embargo, que esa victoria precedió las obras maestras de la Acrópolis nada menos que en treinta años, es decir toda una generación.

Y es precisamente la historia de esa generación laboriosa y de sus luchas entre las guerras médicas y la tregua de treinta años lo que permite situar en una perspectiva mucho más clara la construcción de los monumentos de la Acrópolis. Porque se trata de monumentos dedicados al mismo tiempo a los vencedores y a los vencidos.

Naturalmente, en ellos se refleja la victoria de 480-479 que dio a los atenienses la independencia, la opulencia y la potencia necesarias para llevar a cabo una empresa —la restauración de los monumentos de la Acrópolis— que debía expresar, con mayor perfección que antes, su libertad política, sus convicciones y sus objetivos.

Pero, a la vez, la Acrópolis reconstruida es expresión de la derrota sufrida en la primera y temeraria confrontacion de los atenienses con la historia : una derrota que entrañó cincuenta largos años de preparativos militares y de luchas por la supervivencia de Atenas y de Grecia y, luego, por la expresión y la consolidación de lo ya conseguido. Esos largos y difíciles años de lucha parece que inculcaron en los atenienses un sentimiento de asombro ante las infinitas perspectivas que ante ellos se abrían en su nuevo papel de dueños y señores del mar Egeo pero también un sentimiento de duda y de desencanto por las trágicas consecuencias de tantas empresas que dependían más bien de *Tijé,* el Azar,

esta nueva diosa de la aventura, que de la experiencia y del saber.

¿Qué podían pensar los artesanos griegos, cuyo objetivo era la perfección, de los errores desastrosos cometidos por los aprendices de brujo de la política imperialista? Para aquellos magníficos artistas y para otros numerosísimos atenienses de espíritu lúcido, el Partenón y las demás obras de arte de la Acrópolis eran como un gran retorno al hogar, una vuelta a Itaca tras la pesadilla de una Odisea fuera de los tranquilos confines de la vida tradicional, un retorno a la realidad controlable, clara y dura como los materiales de los monumentos, tan diferentes de la materia alevosa y sangrienta de la Historia.

La Historia había enseñado, en efecto, a los atenienses, aprendices de imperialismo, unas cuantas terribles lecciones. Derrotas ignominiosas y cruentas como el desastre de Drabescos en el año 465, donde diez mil hombres, mujeres y niños (número considerable si se piensa en la población ateniense de la época), enviados allí con escolta militar para fundar una colonia, fueron prácticamente exterminados por los indígenas tracios.

Otros desastres como el de Egipto, donde los atenienses tuvieron que luchar durante casi seis años. O el de Tanagra, en Beocia, donde los atenienses fueron derrotados por los espartanos y por los beocios en 458, debiendo sufrir la humillación de ver como los vencedores instalaban su insolente trofeo —un escudo de oro hecho con los despojos atenienses— en el recién construido templo de Olimpia.

O el desastre de Coronea, también en Beocia, donde en 447 numerosos voluntarios atenienses, muchos de ellos hijos de las grandes familias de la ciudad, con su general Tolmides y con Cleinias, padre de Alcibíades, perecieron en un ambicioso intento de extender la soberanía de Atenas a las fértiles regiones situadas al norte de la ciudad.

Otro fracaso espectacular fue la deterioración de las relaciones con los aliados de las islas y las costas del mar Egeo, muchos de los cuales denunciaron sus tratados con Atenas y se rebelaron contra ella a fin de conseguir su independencia. Las pérdidas de vidas humanas fueron muy graves por ambos lados, lo que abrió un profundo e irremediable foso de odio entre las ciudades aliadas y suscitó la angustia y la decepción entre los atenienses, los cuales comenzaron a poner en duda lo acertado de la opción histórica que habían tomado al final de las guerras médicas cuando la victoria les abrió el camino de la hegemonía en todo el mar Egeo.

Esculpir el mármol es un arte austero en que, como en política, los errores no pueden borrarse. Para llevar a cabo la gran empresa había en Atenas hábiles artesanos que sabían dominar perfectamente la materia y la herramienta y ajustar con precision la obra acabada a la idea que de ella se habían hecho. Tras las duras lecciones de la historia, esos hombres tenían necesidad de consistencia y de coherencia.

El Partenón fue construido con un implacable espíritu de perfección, según un plan en que se había previsto todo, hasta las alteraciones que pudieran sufrir las estructuras iniciales cuando el edificio se irguiera por fin frente al paisaje circundante y al horizonte de las montañas y bajo el implacable sol del Atica.

El templo da fe del instinto poético del pueblo ateniense, que supo encontrar su inspiración estética e intelectual en el paisaje del Atica, bañada por la luz de su entonces límpido cielo.

Muestra también que la aventura histórica que había introducido un cambio tan radical en su modo de vida, los desastres en que desembocaron sus sueños expansionistas, se transmutaron finalmente en una gran aspiración hacia el arte, en una pasión por la perfección.

Los monumentos de la Acrópolis expresaban, y expresarán por los siglos de los siglos, el deseo de acabar con los delirios históricos y con las aberraciones expansionistas que por entonces condenaba Eurípides en su *Hipólito,* donde Afrodita y Teseo reclaman airadamente obediencia a los hombres que persisten en sus errores y locuras.

. La armoniosa relación entre el templo y su medio ambiente entraña una lección inolvidable que penetra en la conciencia sin énfasis ni retórica. Es también de señalar que el símbolo que más apreciaba la política expansionista ateniense fue instalado en la parte más secreta del templo, bajo la forma de la estatua de oro y marfil de la diosa Atenea vestida con todos sus arreos guerreros.

Al conseguir esta armonía con el paisaje circundante, los artistas de Atenas volvían al camino de sus orígenes, a la realidad de su tierra. El Partenón y los demás monumentos de la Acrópolis instalaban al ateniense en un horizonte familiar y limitado, un horizonte que cerraban a lo lejos las islas de Egina y de Salamina y que le hacía sentir que todo cuanto tenía ante los ojos era bello y bueno.

Allí arriba en la colina, el Partenón, con su lenguaje claro y luminoso, celebraba la paz, como un poco más abajo, en el cercano teatro de Dionisos, la celebraban también a su manera los poetas trágicos y cómicos. En 431 —es decir el mismo año en que estalló la guerra del Peloponeso— Eurípides cantaba el destino único y las raras virtudes del pueblo de Atenas y su divina fortuna de poseer tal tierra y tal cielo. Ni una sola palabra sobre el heroísmo y el valor militar, ni una sola referencia a hazañas guerreras. Eurípides se limita a glorificar el país donde han nacido la Armonía y las Nueve Musas. No se trata de ninguna fórmula retórica sino de un acto de fe, de la afirmación de una opción deliberada y consciente, de un voto lúcido por la paz : (*Medea,* 824 y sgts.)

Los atenienses, hijos de Erecteo,
gozan de su prosperidad
desde los tiempos antiguos. Hijos
de los dioses bienaventurados,
crecieron en un suelo que no conoció la invasión.
Sus almas se alimentan de la más alta sabiduría.
Bajo el cielo resplandeciente caminan siempre con gracia,
allí donde, se dice, nació la Armonía
de cabellos de oro,
procreada por las nueve vírgenes Musas de Pieria.
Dicen que Afrodita sumerge su copa
en la clara corriente del encantador Cefiso.
Ella es la que sopla sobre la tierra el aliento
de suaves vientos cargados de miel ; su cabellera flotante
corona con una diadema de olorosas rosas,
envía a los Cupidos a sentarse junto a la Sabiduría,
y con ella a crear la perfección en todas las artes.
¿Y cómo tal ciudad,
bañada por sagrados ríos,
esta tierra tan acogedora para los amigos,
te acogerá a ti,
a ti la infanticida
cuya presencia mancha?
Piensa en el golpe dado a un niño,
piensa en la sangre que recae sobre ti.
No, Medea, por todo lo más sagrado,
te suplicamos,
no mates a tus hijos.

Esa opción es también manifiesta en los monumentos de la Acrópolis, en su concepción, en sus relaciones con el paisaje, en cada uno de sus detalles. Es la opción en favor de la paz, de una vida regulada por la tradición. Su ilustración más elocuente es

La obra de Pericles vista por Plutarco

Busto de Pericles, estadista y general ateniense (siglo V a. de J.C.). Plutarco, el gran biógrafo griego del siglo I de nuestra era, describía con admiración la belleza de los monumentos que Pericles mandó erigir en la Acrópolis.

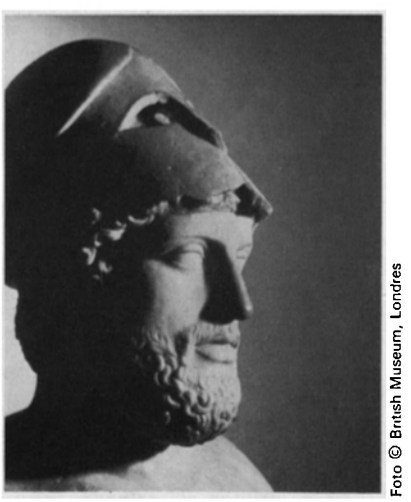


Foto © British Museum, Londres

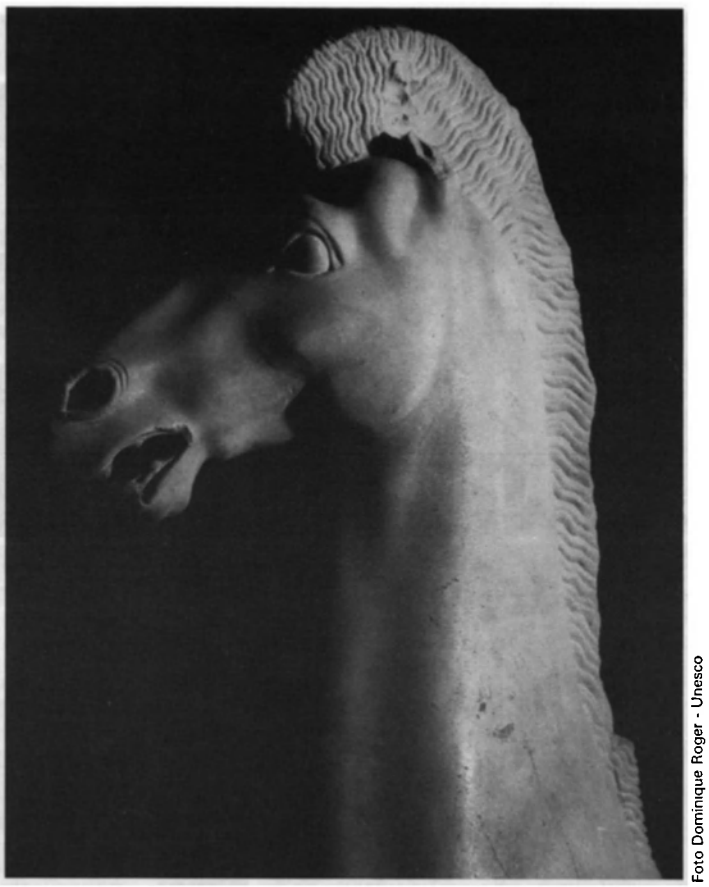


Foto Dominique Roger - Unesco

Los atenienses tenían en gran estima la destreza en la equitación. En los Juegos Panatenaicos, organizados en honor de Atenea, los jinetes hacían proezas en reñidas carreras de carros y de caballos. Toda la nobleza del animal está expresada en esta espléndida cabeza de una estatua de mármol, hoy en el Museo de la Acrópolis. Obra de un artista griego, data de los años 490-480 antes de nuestra era.

la procesión de las Panateneas esculpida en el friso del Partenón. Iniciándose en la parte occidental, la procesión se dirige desde el norte y el sur hacia la parte oriental, donde los dioses, apaciblemente sentados, acogen a los ciudadanos atenienses. Olimpia no podría vanagloriarse de una imagen más democrática.

Dentro del templo se hallaba la obra maestra de Fidias, la estatua de oro y marfil de Atenea, colosal en relación con la altura del edificio y, por consiguiente, sobrehumana a los ojos de los hombres. Fuera, los dioses, rivales en el frontón occidental, se transforman en el frontón oriental y en el friso en pacíficos súbditos de la gran Madre Tierra, Gea, apartando a los hombres de las tentaciones del orgullo y de la violencia.

Alexis Diamantopulos

...Y que estando su ciudad ya bien provista, y dotada de todo lo necesario para las guerras, razón había para que destinara el excedente del tesoro a obras que en el tiempo por venir (y una vez terminadas) harían eterna su gloria. Además (decía Pericles a su pueblo) mientras continuaran la construcción gozarían de una holgura inmediata, en razón de la diversidad de trabajos de toda suerte y de las muchas cosas que habrían de necesitarse, y que para mejor emprender esas obras, todo tipo de artífices y de operarios debían ponerse a trabajar. Así, todos los ciudadanos y habitantes de la ciudad recibirían paga y estipendio del erario público, y de esta manera la ciudad se embellecería inmensamente y sería mucho más capaz de mantenerse por sí misma.

Los fuertes y aptos de cuerpo y en edad de portar armas que eran enviados a las guerras y pagados y mantenidos por el erario público, y quienes no hacían campaña, como artesanos y trabajadores, todos deberían participar del tesoro público, pero no sin ganarlo, sino haciendo algo. Y ésta fue la razón y causa de que la gente del común se ocupara en grandes construcciones y concibiera trabajos de diversos oficios que no podrían ser terminados sino en mucho tiempo, hasta el punto de que los ciudadanos que no partían tendrían derecho a participar del tesoro común, y de enriquecerse, al igual que los que participaban en las guerras o servían en el mar o estaban de guarnición en una plaza o fortaleza.

Unos ganaban aportando materiales como piedra, bronce, marfil, oro, ébano y madera de ciprés. Otros trabajando y dándoles forma, como carpinteros, grabadores, herreros, moldeadores de imágenes, albañiles, canteros, tintoreros, cinceladores de oro, artífices del marfil, pintores y torneros. Otros cobraban por transportar y suministrar los materiales: mercaderes, marineros y pilotos, para las cosas que traían por mar. Y por tierra otros, como carroceros, cocheros, cordeleros, silleros, curtidores, allanadores del camino y mineros y otros por el estilo. Además, cada ciencia u oficio, como un capitán tiene sus soldados, tenía también su ejército de operarios a su servicio, trabajando realmente por su subsistencia, sirviendo como aprendices o jornaleros a las órdenes de los maestros de talleres: de esta forma se propagaba una ganancia común entre personas de todo tipo y edad, cualquiera que fuese su ocupación, actividad, oficio o negocio.

Y así las construcciones se elevaban en grandeza y suntuosidad, siendo de excelente hechura, y de gracia y belleza incomparables, debido a que cada trabajador pugnaba por descollar en su arte. Pero lo que más maravillaba era la rapidez y diligencia en su hechura, pues cualquiera habría creído que esas obras no podrían terminarse en muchas vidas y edades de hombres, y de generación en generación, y todas fueron hechas y terminadas mientras un solo gobernante mantuvo su presigio y autoridad.

Y, sin embargo, en esa misma época se contaba que un tal Agatarcos se jactaba de la rapidez con que pintaba ciertos animales. Al oírlo, Zeuxis, otro pintor, le respondió: "A mí, por el contrario, me regocija el que me lleve mucho tiempo dibujarlos." Ya que generalmente el descuido y el apresuramiento en el dibujo no pueden dar profundidad duradera ni belleza acabada a la obra, pero el tiempo, así como la diligencia que los pintores dedicaron a sus obras, las hicieron imperecederas. Por eso las que Pericles hizo son mucho más maravillosas : porque fueron hechas a la perfección y en tan corto tiempo, y han durado tan largo tiempo.

Las entradas (los Propileos de la Acrópolis) fueron hechas y terminadas en un lapso de cinco años, bajo la dirección de Mnesicles, que era el maestro de obras. Y mientras se construían esas entradas, aconteció un hecho maravilloso que reveló que la diosa Minerva (Atenea) no miraba con aversión ese edificio sino que le complacía grandemente. Uno de los trabajadores más laboriosos, habiendo dado un traspiés, cayó de lo alto al suelo, a consecuencia de lo cual se encontró en tan mal estado que los médicos y cirujanos perdieron la esperanza de salvarlo. Como Pericles se apesadumbrara de ese infortunio, la diosa se le apareció en sueños y le indicó un remedio para obtener la pronta y fácil curación del pobre hombre. Y se dice que tal fue la razón de que hiciera erigir la imagen de la diosa (llamada también diosa de la salud) en una estatua de bronce, dentro del templo y cerca del altar. Pero la imagen de oro de la diosa, así como las estatuas que rodean la base, fueron hechas por Fidias, quien tenía a su cargo todos los trabajos y a sus órdenes a todos los trabajadores, gracias al afecto que le profesaba Pericles...



1 Nashville (Estados Unidos)

Foto © Pana-Vue, EUA



2 Munich (Rep. Fed. de Alemania)

Fascinación de la infancia

El siglo XIX fue un siglo enamorado de la arquitectura griega. Desde entonces se han construido en todo el mundo, pero sobre todo en Europa y en los Estados Unidos, numerosos monumentos de estilo "neo-griego", verdaderos "pastiches" de los modelos atenienses. Un ejemplo característico es el Partenón de la ciudad norteamericana de Nashville (foto 1), inaugurado en 1931, que es la reproducción exacta, en cuanto a su forma y dimensiones, del de Atenas.

Según el profesor francés Pierre-Yves Balut, quien investiga sobre los monumentos neo-griegos, en algunos de ellos se han aplicado con gran precisión ciertas técnicas de los originales. Asi, los Propileos de Munich (foto 2), construidos de 1832 a 1862, reproducen incluso la sección nivelada de la subida que los atenienses tuvieron que construir para que pudiera entrar el carro de las Panateneas. Y en el Walhalla de Ratisbona (foto 3), construido de 1830 a 1842, se imitaron hasta las técnicas utilizadas por los griegos para ensamblar las piedras.

Evidentemente, las cariátides de la iglesia de Saint-Pancras de Londres (foto 4), las de la Facultad de Medicina de París (foto 5) y las del Parlamento de Viena (foto 6) son sólo una pálida sombra de sus modelos antiguos. Pero el estilo neo-griego pone de manifiesto, como decía Carlos Marx, la fascinación que en la humanidad suscitan los primeros tiempos de su infancia cultural.



3 Ratisbona (Rep. Fed. de Alemania)



4 Londres (Gran Bretaña)



5 París (Francia)

Foto © Luc Joubert, Paris



6 Viena (Austria)

Fotos © Pierre-Yves Balut, Paris

Había una vez una aldea de mármol

En esta vista de la Acrópolis, pintada a principios del siglo XIX por el viajero inglés Edward Dodwell, el Partenón aparece rodeado por tejados de casas de vecindad que invaden todo el espacio de la antigua Roca Sagrada. En 1833 una autoridad local declaraba en son de queja : "Los arqueólogos van a destruir todos los añadidos pintorescos (a la Acrópolis) en su celo por poner al descubierto y restaurar los antiguos monumentos."

por Jacques Lacarrière



Foto © Excavaciones del Agora, Atenas

¿NO es acaso curioso que durante siglos —esto es, desde el fin del mundo antiguo hasta los umbrales de la época romántica— la Acrópolis fuera un lugar por completo desconocido para Occidente; algo, pues, ausente de nuestros sueños, imágenes y recuerdos y tan ajeno a nuestra vida como las eras anteriores al diluvio o las cavernas donde resonó el primer grito humano; un punto que, en el tiempo, se nos aparece como uno de esos "agujeros negros" que los astrónomos detectan en el espacio?

No quiere ello decir que la Acrópolis dejase de existir durante el largo periodo que precedió a su descubrimiento, o redescubrimiento. Los viejos grabados y los relatos de sus más antiguos visitantes nos la muestran, por el contrario, atareada y bulliciosa, cubierta de casas y de iglesias, a las que luego sustituirán las mezquitas.

Allí, en ese revoltijo de sucesos, costumbres y fachadas, que de tal modo contrasta con la claridad y desnudez presentes, vemos pasear, vivir, callejear, tal vez amar, a todo un pueblo de acropolitanos (llamémosles así para simplificarnos la tarea de nombrar a esa sucesión histórica de griegos, turcos, armenios y albaneses que durante siglos serán los únicos habitantes, los únicos contempladores de la Acrópolis, o del Fuerte o Castillo, como entonces se la llamaba sencillamente).

Consideremos de nuevo esa época olvidada, contemplemos esos grabados tan injustamente olvidados que nos cuentan su extraña historia. Examinemos, por ejemplo, los de Stuart y Revett, dos ingleses que visitaron Grecia de 1751 a 1753 y que vieron la Acrópolis en su antiguo estado.

Una marea de casas, sinuosas callejuelas y huertos de olivos y mimosas ocupa todo el lugar, extendiéndose desde los Propileos hasta la parte trasera del Partenón, al cual ciñe con una red de fachadas y de frondas. En el interior del templo resplandecen las

---

JACQUES LACARRIERE, *escritor y helenista francés, ha publicado recientemente* L'été grec *(El verano griego) en las ediciones Plon, de París. Traductor del griego antiguo y moderno al francés, ha dado a conocer en esta lengua a poetas y escritores de la Grecia contemporánea, tales como Guiorgos Seferis, Premio Nobel de Literatura de 1963.*

cúpulas de una mezquita turca que lo ocupará largo tiempo hasta su demolición en 1842.

Más allá, en otro grabado, el Erecteón, tras el que se distingue una casa grande y un patio que puntúa un ciprés. El viejo templo parece aquí lugar propicio a la meditación: un acropolitano sentado en el pórtico (cuya altura es casi la mitad de la actual debido a la variación del nivel del suelo) contempla soñador el cielo, mientras a su lado se pasean, como lo harían por la plaza y las callejuelas de un pueblo, hombres con turbante, niños y perros.

La misma impresión se desprende de los dibujos que otro viajero inglés, Dodwell, iba a realizar de la Acrópolis cincuenta años más tarde, hacia 1805, en su excelente obra *Views in Greece from drawings*. Las casas aparecen rodeadas de muros que abrigan pequeños patios sombreados de olivos y delgados cipreses. Notables y pastores charlan ociosos bajo la blanca luz, que interrumpe el resplandor rojizo de las tejas. Una gran construcción se halla adosada al costado norte del Partenón; ¿qué será: un cuartel o un almacén?

De lo que no cabe la menor duda es de que el pintor nos muestra no un templo ni un lugar sagrado sino una aldea, con las horas de ajetreo y reposo de toda aldea, con sus animales chillones y, tal vez, con su mercado o su bazar. Aquí los antiguos dioses han muerto definitiva e ineluctablemente; las columnas casi enterradas, las caras y torsos de mármol, sentados en los cuales charlan a veces los acropolitanos, representan el último vestigio de su antigua presencia.

Otros muchos peregrinos contemplaron y describieron esta Acrópolis convertida en aldea oriental, improvisada fortaleza o bazar repleto de mármoles y estatuas. Sus relatos y grabados producen una sensación a la vez reconfortante y triste: a pesar de tan largo periodo de eclipse, la Acrópolis no ha muerto para la historia. Como el Partenón, que pasó de ser un cascarón ruinoso y abandonado a ser iglesia consagrada a la Virgen o, más tarde, mezquita turca, sobrevivirá aquélla humildemente en jardines y callejuelas como aldea, bazar, fuerte o castillo. Así, toda una vida cotidiana, primero griega y luego turca, en la cual la fe musulmana sustituyó al cristianismo, prosiguió en la Roca Sagrada de los antiguos griegos, en el Castillo de los bizantinos y de los griegos de la independencia.

Tengo para mí que esta vida secular, a la vez profana y religiosa, se adecuaba en el fondo a la antigua vocación del lugar, es decir a la Acrópolis profana y religiosa de Pericles, que la muchedumbre recorría en medio de una plétora de altares, trofeos y estatuas. En todo caso, y aunque de modo indirecto, esa permanencia vital continuó nutriendo el alma de la Acrópolis con el culto a otro u otros dioses.

Sólo los azares de la guerra explican que saltara hecha pedazos una gran parte del Partenón. El pueblo acropolitano —esa abigarrada legión de notables y pastores, aldeanos griegos y albaneses, adivinos armenios y mercaderes turcos— nada tuvo que ver en tal desastre.

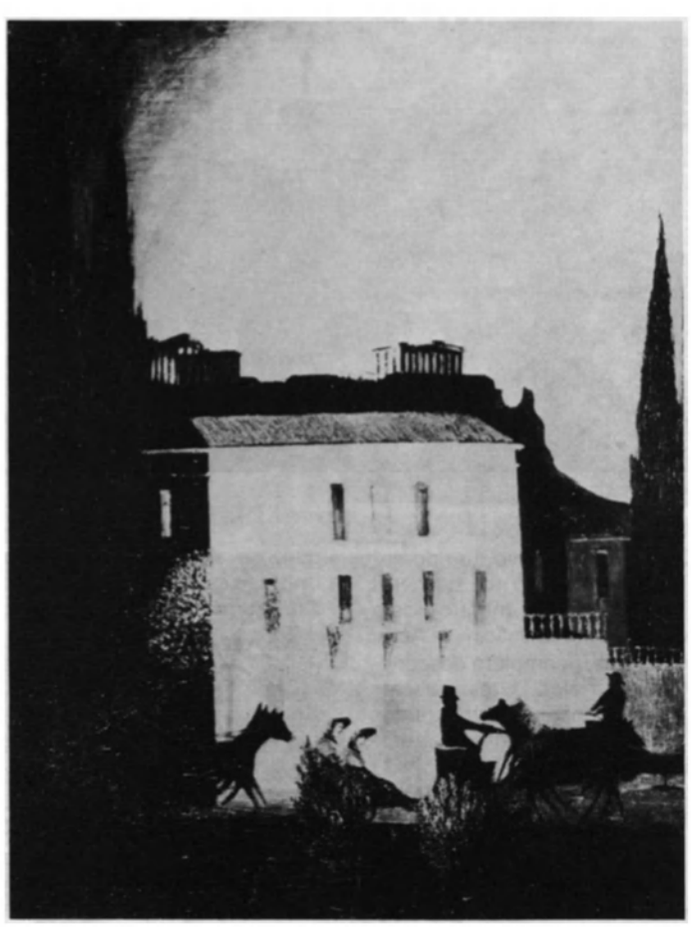
Hoy en día, los nuevos acropolitanos son los turistas. La arqueología se ha convertido en la nueva fe y los arqueólogos en los oficiantes de este culto laico. ¿Significa ello que la continuidad futura de la Acrópolis es cosa asegurada? Por mi parte, no dejo de preguntarme sobre su extraño destino. No otro me parece, en efecto, el de un lugar que ve su existencia amenazada cuando hace sólo un siglo que, tras veinticinco de olvido, fue descubierto e incorporado a la conciencia occidental como la cuna de la razón misma.

La vida marmórea y lugareña de la Acrópolis prosiguió adormecida entre sus restos palpitantes mientras fue ciudadela, lugar de meditación, bazar, fortaleza o albergue de religiones. Convertida hoy en templo de la cultura, nos ofrece de nuevo el mensaje transparente de los siglos a través de la pátina brillante de sus mármoles y la pureza de un suelo que ha vuelto a la virginidad de la roca primordial gracias a las excavaciones y al desescombro (allí crecen en otoño, para quien sabe encontrarlas, las amarillas flores de la manzanilla), pero también nos ofrece, no se olvide, el espectáculo de la despreocupación y los excesos de la muchedumbre contemporánea.

Entre ese largo silencio y este tumulto súbito, de los antiguos cultos a los ritos de la cultura moderna, la Acrópolis parece seguir haciéndonos la misma pregunta que la Esfinge hizo a Edipo. Cualquiera que sea la hora del día en que la contemplemos (alba, atardecer o pleno mediodía), como quiera que leamos el juego de sombras y luces (en el brillo de lo que nace o de lo que se extingue), una voz parece murmurarnos sin cesar: ¿quién me edificó en el amanecer de Occidente, quién me exaltó al zenit de la razón, quién me protegió cuando llegó el ocaso de mis dioses? El hombre. Y no solamente el hombre griego, sino, a través de él y con él, el de Oriente y el de Occidente, que a lo largo de los siglos pudieron y supieron cohabitar en esta roca que nunca será como las demás.

Entre todos los monumentos de la Acrópolis mi preferido ha sido siempre el pequeño templo de Atenea Victoriosa (Athena Nike), situado en su parte occidental, frente al mar y el sol del atardecer. Antaño se veneraba en su interior una estatua tallada en un tronco de olivo, que representaba a la diosa de pie, con una granada en la mano derecha tendida en actitud de ofrenda. Aunque el sitio que ocupaba está hoy vacío —como lo estaba ya en la época de los acropolitanos—, yo veo en esta Victoria que surge de un tronco de olivo y propone a la eternidad el más efímero de los frutos, el símbolo más claro y duradero de la perduración indispensable de esta roca. Ese gesto de ofrenda y certidumbre luminosa, ese símbolo que injertó en el olivo la mano del hombre, nos pertenece a todos.

Jacques Lacarrière



En esta pintura del artista húngaro Csontvary (principios del siglo XX) la Acrópolis corona una escena callejera de la época.

A LOS 2.300 AÑOS DE SU MUERTE

Aristóteles

arquitecto del pensamiento moderno

por Constantin Despotopulos

DIRECTA o indirectamente, Aristóteles ha influido más que ningún otro filósofo sobre la ciencia, la filosofía y, en general, el pensamiento europeos. Esta influencia se ha extendido también a los países no europeos de la cuenca mediterránea y, más lejos aún, a otros países de cultura europea.

Los espíritus más diversos han hablado de él con elogio. Marx le admira. Bergson considera la metafísica de Aristóteles como conforme con el espíritu humano. Durante siglos, literatos, filósofos e historiadores estudian su obra desde distintos puntos de vista. La bibliografía en torno a su figura es enorme y aumenta constantemente.

Ello se debe a la extraordinaria diversidad de la obra de Aristóteles, la cual representa una fase esencial del desarrollo del pensamiento griego, al que añade una nueva dimensión científica. Esa obra configura o cristaliza en gran medida los problemas, los conceptos y los principios de la filosofía posterior, aporta una contribución decisiva al desarrollo o a la fundación de numerosas ramas del saber y constituye el primer intento de sistematizar filosóficamente la moral y el derecho y de investigar científicamente la política.

Contemplada con la perspectiva de los siglos, la obra de Aristóteles puede aparecérsenos como un tesoro intelectual casi natural y espontáneo del que somos afortunados herederos. Y, sin embargo, esta gran suma de saberes fue creada poco a poco y arduamente, de una manera casi orgánica, por un trabajador infatigable cuya vida se vio profundamente marcada por las vicisitudes del destino humano — soledad, desgracias familiares, disgustos, decepciones — pero también reconfortada por el apoyo de amigos fieles y poderosos, por el trato con el supremo filósofo de la Grecia antigua, Platón, y de los grandes pensadores que le rodeaban, y por la colaboración que le brindaron descípulos de gran valía.

CONSTANTIN DESPOTOPULOS, *especialista en la filosofía de Aristóteles y de Platón, es profesor de la Escuela de Ciencias Políticas Panteios de Atenas. Ha escrito numerosos libros y estudios sobre los filósofos de la Grecia antigua.*

Nace Aristóteles en la pequeña ciudad de Estagira, en Calcídica, el año 384 a. de J.C. Su infancia transcurre en Pella, donde su padre, Necómaco, era médico del rey de Macedonia Amintas II. A los 17 años se traslada a Atenas, centro de la civilización griega. Allí va a adquirir la rica experiencia de una realidad social compleja y de sus fenómenos políticos, sociales y culturales más significativos.

Pero, sobre todo, es allí donde se familiariza con el lenguaje ático, que los oradores y maestros de retórica de la época han convertido en algo ultrarrefinado pero que constituye ya un magnífico vehículo para exponer y transmitir los conocimientos y las ideas sobre los problemas y los valores de la vida humana.

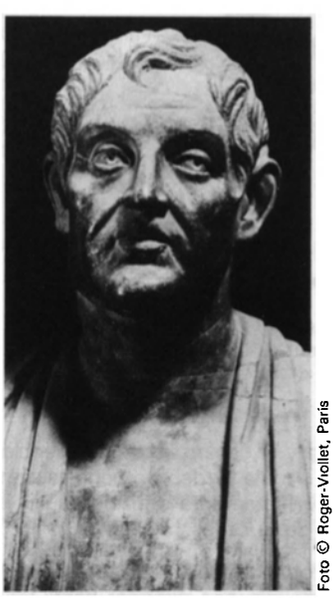


Foto © Roger-Viollet, Paris

Busto de Aristóteles que se conserva en el Museo del Capitolio de Roma.

En Atenas funciona la Academia, que dirige provisionalmente, mientras Platón vuelve de Sicilia, el astrónomo y filósofo Eudoxo de Cnido. Aristóteles ingresa muy pronto en este centro filosófico, en el que va a permanecer veinte años (367-347). J.C.).

Durante este largo y fructífero periodo, Aristóteles vive en estrecho contacto con Platón y otros eminentes pensadores, relación que representa para él un constante estímulo intelectual. El joven pensador pasa el tiempo escuchando y estudiando. Se dedica intensamente a la investigación, la teoría, el debate y la escritura y pronto se distingue por su aguda inteligencia y su apasionada sed de conocimientos, por el vigor de su espíritu y por su habilidad dialéctica. Como resultado de todo ello, termina creándose una personalidad intelectual totalmente original e independiente.

Cuando muere Platón y Espeusipo le sucede como director de la Academia, Aristóteles considera que ha llegado la hora de marcharse de Atenas y se retira, no sin despecho, a Assos, pequeña ciudad del Asia Menor, donde, con la ayuda de otros discípulos de Platón, funda su primera Escuela, especie de anexo de la Academia. Allí enseña durante tres años (347-344), mientras escribe abundantemente y se dedica a la investigación.

Seguidamente, Aristóteles se establece en Mitilene, capital de la isla de Lesbos. Durante dos años (344-342) trabaja en estrecha colaboración con Teofrasto, joven filósofo nacido en la isla, dedicándose particularmente a la investigación biológica, mientras prosigue sus otros estudios, sobre todo en el campo de la lógica.

Invitado por el rey Filipo II de Macedonia, nuestro filósofo abandona Mitilene en el año 342 y se instala en Macedonia. Allí se le confía la tarea de educar a Alejandro, heredero de Filipo, que apenas cuenta 13 años por entonces y que con el tiempo se iba a convertir en Alejandro Magno. Durante tres años Aristóteles se consagra a sus funciones de preceptor, si bien continúa escribiendo y realizando sus investigaciones.

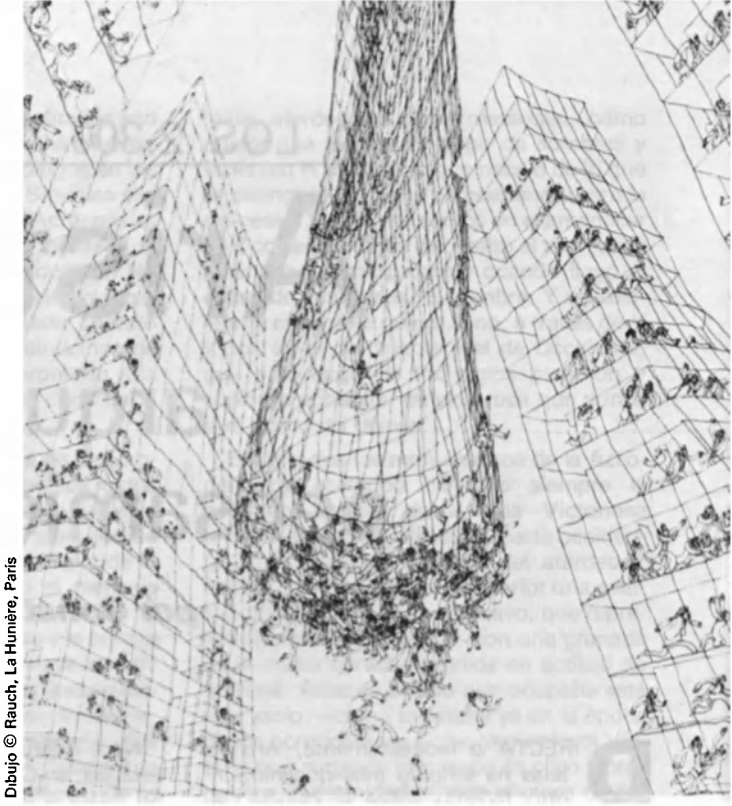
En 335 se inicia el periodo más importante de la vida del filósofo. De nuevo se instala en Atenas, donde funda su segunda escuela, el Liceo. Allí enseña durante doce años. Aparece entonces como un maestro admirable, un gran innovador filosófico, un científico creador y un organizador incomparable de investigaciones metódicas realizadas por equipos de sabios y estudiosos sobre una inmensa variedad de temas.

Durante este periodo completa Aristóteles su polifacética contribución al pensamiento humano, única tanto por su magnitud como por su contenido, utilizando de manera paralela pero interdependiente la enseñanza, la investigación y la redacción de sus obras. Es también entonces cuando da forma definitiva a sus escritos, que a través de los siglos van a servir de guía y actuar de factor determinante en la fijación de los principios fundamentales del pensamiento humano.

El año 323, cuando en Atenas estalla un movimiento hostil a Mecedonia, Aristóteles es perseguido y ha de huir a Calcis, lugar de nacimiento de su madre, dejando tanto la escuela como sus manuscritos al cuidado de Teofrasto. En Calcis muere triste y solitario unos meses después, en 322*.

Simplemente por su volumen, la obra de Aristóteles es asombrosa. Los escritos que de él nos quedan apenas representan la cuarta parte de su producción total. Esas obras conservadas tratan de las más distintas ramas del saber humano : lógica, física, biología, metafísica, moral, política, poética, psicología, etc.

Hace veinticuatro siglos Aristóteles exponía por primera vez, en su Política, la idea de que el exceso de población puede ser causa de miseria, conflictos sociales, delincuencia y otros males. Pero los consejos del gran filósofo griego —controlar el crecimiento demográfico para alcanzar un desarrollo equilibrado— apenas si comienzan a ser escuchados hoy.



Dibujo © Rauch, La Lumière, Paris



Foto © Ed. Robert Laffont, Paris
Metropolitan Museum of Art, Nueva York

Otra idea moderna por la que ya en el siglo IV a. de J.C. se interesó Aristóteles en su Política es la de la educación para todos. Según él, todo programa de educación debe enseñar a los ciudadanos la manera de ocupar su tiempo libre ya que, afirmaba, un Estado sin ocios corre el riesgo de derrumbarse. Arriba, figuras de atletas en un vaso griego.

En general se estima que la hazaña principal de Aristóteles es su decisiva contribución a la lógica. Fue él, en efecto, quien precisó y completó, en la esfera del pensamiento lógico, los descubrimientos de los filósofos griegos anteriores. Enriqueció esos hallazgos con los suyos propios y sistematizó todo ello en una ciencia filosófica completa. Nació así la lógica, que a través de los siglos iba a constituir un instrumento de inmenso valor para la humanidad. Como dice Kant, a partir de Aristóteles "la lógica fue ya una ciencia plena y acabada".

El objeto de la lógica de Aristóteles es el pensamiento humano, no sólo desde el punto de vista científico sino también en relación con la vida cotidiana. De ahí que su Lógica se divida en dos partes : *analítica* (la más importante) y *dialéctica*. La "analítica", con el razonamiento silogístico y la demostración como tema principal, ha prestado inestimables servicios a la metodología y el desarrollo de las ciencias aplicadas. A ella le debe mucho la construcción perfectamente equilibrada de la geometría de Euclides.

De todos modos, el "padre de la lógica" no se deja nunca arrastrar hasta los extremos del logicismo. Comprende claramente que el razonamiento silogístico no puede abarcar todo el ámbito de los procesos cognoscitivos y que el conocimiento de los primeros principios, en los que se basan nuestros juicios y, por ende, nuestro razonamiento, se obtiene a través de un proceso cognoscitivo directo que se funda menos en el razonamiento que en una suerte de visión intuitiva.

Aristóteles no confunde la lógica con la ontología y establece una clara distinción entre el encadenamiento lógico en el marco de la mente humana y el conocimiento de las relaciones reales entre los entes. Considera la verdad como la semejanza entre el conocimiento adquirido en virtud de un proceso cognoscitivo y la cosa que es objeto de ese proceso.

Aristóteles no utiliza el razonamiento silogístico como único método de investigación de los problemas filosóficos y científicos sino también la observación (que es la base de la inducción), la analogía y el método histórico-evolutivo. Al investigar sobre un problema filosófico, prefiere comenzar por analizar el sentido de las palabras y después proceder a un análisis de las dificultades que plantea el tema, exponiendo incluso puntos de vista contrarios al suyo.

Hoy se estima menos la física de Aristóteles, pese a su indudable importancia. Aquí su objeto de estudio son todos los seres que tienen un desarrollo "físico" o "natural" y están dotados de capacidad de movimiento, bien en el espacio, bien en el crecimiento y el declive, bien en la alteración. Tales son los animales con sus partes, los vegetales y los cuerpos elementales : tierra, fuego, aire y agua. Estos cuerpos elementales sirven de punto de partida para explicar las metamorfosis de los seres físicos perecederos, aunque sin presuponer estrictamente hablando una teleología.

En su deseo de fundar su física sobre una sólida base teórica, ARistóteles estudia desde un punto de vista a menudo matemático el infinito, el vacío, la continuidad, el espacio *(topos)*, el tiempo, el movimiento y la energía, formulando audaces teorías —especialmente en relación con el problema del tiempo— que iban a ejercer una fructífera influencia en pensadores posteriores, tanto en la esfera de la física como en la de la filosofía (Newton, Husserl, Bergson). Es de observar que consideraba como verosímil la teoría de la esfericidad de la Tierra. Se afirma que un pasaje de una de sus obras alentó a Cristóbal Colón a dirigirse hacia el oeste para llegar a las Indias.

En lo que atañe a la aportación de Aristóteles al desarrollo de la biología, eminentes

cultivadores modernos de esta ciencia han hablado de ella con admiración. Darwin decía de Linneo que era un simple aprendiz al lado de Aristóteles. En los tratados biológicos de éste se enumeran hasta quinientas variedades diferentes de animales, con una rica información sobre anatomía y embriología comparadas y sobre los principios de la fisiología. En Aristóteles aparece por primera vez la noción de "organismo" y se da a la génesis de la vida una interpretación finalista, a base de la noción de entelequia.

Al alma la considera como la entelequia primaria de los seres vivos, principio vivificador, formador y conservador de su organismo, creador y regulador de sus movimientos y de sus sentidos, así como de la voluntad y de la actividad espiritual del hombre. Distingue así un alma vegetativa, que existe ya en las plantas, un alma sensitiva, existente como la anterior en los animales, y un alma racional o pensante, que convive con las otras dos en el hombre.

En cuanto a la psicología, Aristóteles es el precursor de corrientes teóricas que aparecerían mucho más tarde, tales como la psicología de la forma *(Gestalt)* y la psicología asociativa (Kant, Fichte). Los principales conceptos de su psicología son las pasiones, las facultades o disposiciones, los hábitos del espíritu, las sensaciones, el apetito, el intelecto y la voluntad.

La moral de Aristóteles es el resultado de una elaboración crítica de las creencias morales del pueblo y de los sabios de su tiempo, de la integración de esas creencias en su psicología y su metafísica y de la investigación filosófica de las funciones prácticas del hombre. Los conceptos cardinales de su sistema moral abierto son : el bien, la felicidad, la virtud y la elección moral, concepto éste que presupone el libre arbitrio. A la felicidad la define como "la actividad del alma según la virtud", dicho de otro modo, como un estado estrechamente vinculado con la libertad.

La teoría aristotélica del derecho tuvo una profunda influencia sobre los juristas romanos, los de la baja Edad Media y los modernos, en particular las nociones de justicia distributiva, justicia correctiva, contrato, transacción y reciprocidad.

En cuanto a su filosofía política, el gran pensador sostiene que el hombre es por naturaleza un "animal político" *(zoon politicon),* lo cual significa que la sociedad en sentido político no es un producto artificial o fabricado sino el resultado de algo inherente a la naturaleza humana. Al erigir el interés común de los ciudadanos en criterio supremo para evaluar las sociedades, Aristóteles subraya la interdependencia de la sociedad y el derecho y la distinción entre "buenas" y "malas" sociedades.

Al final de la Edad Media, la teoría política de Aristóteles se propagó ampliamente por la Europa occidental ; su influencia fue decisiva en la formación de la moderna ciencia política. Así, nociones de política actual como el estado, la ley, el sistema de gobierno, el ciudadano, la política como ciencia de lo posible, la separación de poderes, las formas de gobierno, la oposición entre ricos y pobres, tienen su origen en el pensamiento aristotélico.

A su vez, la Poética de Aristóteles, que sólo en parte ha sobrevivido y que trata esencialmente del problema de la creación artística; a la que considera una imitación de la naturaleza por medio de las formas, los colores, los sonidos y las palabras, ha ejercido desde el Renacimiento una influencia decisiva sobre la literatura y la crítica literaria. En particular, su definición de la tragedia, con su famosa noción de la *catharsis* o purificación de las pasiones, ha sido fuente de meditación y estímulo para gran número de escritores y pensadores.

Pero la obra fundamental de Aristóteles es la Metafísica, cuyo tema principal, el problema ontológico, es presentado como fuente inagotable de perplejidad para la mente humana. En esta obra capital, que alimentó toda la filosofía de la Edad Media, tanto cristiana como árabe (con algunas variantes) y que todavía hoy sigue siendo la piedra angular de la doctrina filosófica de la Iglesia Católica, Aristóteles formula una serie de teorías y de conceptos que iban a convertirse en adquisiciones esenciales de la filosofía para las generaciones futuras.

A él le deben los lenguajes modernos conceptos duales como forma-materia y virtual-actual. Aristóteles planteó también problemas escatológicos tales como el de la génesis y destrucción de los seres, en contraste con la eternidad del mundo, el de los primeros principios que animan y mantienen al mundo, y el de la conciencia humana que muchos siglos después formularía Descartes en su *cogito.*

Constantin Despotopulos

(*) Con ocasión de conmemorarse los 2.300 años de la muerte de Aristóteles, el Gobierno de Grecia proyecta organizar en 1978 un congreso mundial sobre el pensamiento aristotélico y su influencia en el mundo contemporáneo.

Los lectores nos escriben

HOMENAJE FILATELICO DE LA URSS A RUBENS

El número de *El Correo de la Unesco* que conmemora el cuarto centenario del nacimiento de Rubens (junio de 1977) habría podido ser de excepcional interés para los filatelistas si se hubiera dado más importancia al "Homenaje filatélico a Rubens" que aparece en la página 18. A los lectores les interesará saber que el Ministerio de Correos y Telecomunicaciones de la Unión Soviética emitió, en homenaje al gran pintor, una lámina y cinco sellos. En la lámina figura un autorretrato de Rubens, con un detalle de *La estatua de Ceres* a la izquierda y, en la parte inferior, un rótulo : "4° centenario del nacimiento de Rubens". En los sellos se reproducen sus cuadros conservados en



el Museo del Ermitage de Leningrado : *Alianza del agua con la tierra, Los cocheros, La caza del león, El arco iris* y *Retrato de dama.* La realización de la serie estuvo a cargo de G. Komlev y la reproducción fotográfica es de A. Riazantsev.

L.V. Vassiliev
Sociedad Filatélica de la URSS, Moscú

CUESTION DE PRIORIDAD

En el número correspondiente a mayo de 1976 se publicó una carta en la que un grupo de alumnos de un liceo francés protestaban por la matanza de las crías de foca. Admiro los sentimientos humanitarios de los firmantes pero me pregunto si no se han puesto a pensar que cada día mueren de hambre centenares de personas. Cuando veo en fotografías que se asesina a los negros sudafricanos porque reclaman su libertad ¿cómo puedo pensar en las focas? Sucede que en nuestro siglo se mata más despiadadamente a la gente que a los animales.

A.M. Dalil
Teherán, Irán

"RUBENS EL MAGNIFICO"

Me es grato felicitarles muy sinceramente por *El Correo de la Unesco* correspondiente a junio de 1977, dedicado al cuarto centenario del nacimiento de Rubens y que celebra también efemérides relativas a Spinoza y Leeuwenhoek.

La unidad del número centrado en los Países Bajos en su sentido más amplio, la calidad de los artículos y la excelente presentación gráfica, a todo color y en blanco y negro, hacen de esta entrega una de las más brillantes de *El Correo.*

Alberto Wagner de Reyna
Embajador del Perú ante la Unesco y Miembro de su Consejo Ejecutivo
París

Les felicito de la manera más calurosa por el número de junio pasado de *El Correo de la Unesco,* dedicado en su mayor parte a Rubens. Se trata, en realidad, de un número sumamente interesante y me agradaría enormemente que publicaran otros de la misma índole.

Aprovecho esta oportunidad para manifestarles que admiro en grado sumo la calidad y la variedad de los artículos que publica esa revista.

J. Baugratz
París

LATITUDES Y LONGITUDES

LIBROS RECIBIDOS

● **Memoria y vida**
por Henri Bergson
Alianza Editorial, Madrid, 1977

● **Obstinación. Escritos autobiográficos**
por Hermann Hesse
Alianza Editorial, Madrid, 1977

● **Poemas sociales de guerra y de muerte**
por Miguel Hernández
Alianza Editorial, Madrid, 1977

● **El electrón zurdo y otros ensayos científicos**
por Isaac Asimov
Alianza Editorial, Madrid, 1977

● **La filosofía de Rousseau**
por Ronald Grimsley
Alianza Editorial, Madrid, 1977

● **Los relatos de Basil y Josephine**
por F. Scott Fitzgerald
Alianza Editorial, Madrid, 1977

● **El "inquiridor" económico**
por G.L.S. Shackle
Alianza Editorial, Madrid, 1977

● **La sociología de la ciencia**
(Dos volúmenes)
por Robert K. Merton
Alianza Editorial, Madrid, 1977

● **Investigaciones sobre lógica y psicología**
por J. Piaget, M. Wertheimer y otros
Alianza Editorial, Madrid, 1977

● **Clases y sociedad en la Unión Soviética**
por Mervyn Matthews
Alianza Editorial, Madrid, 1977

● **Juventud, egolatría**
por Pío Baroja
Prólogo de J. Caro Baroja
Taurus Ediciones, Madrid, 1977

● **Crítica y meditación**
por José Luis Aranguren
Taurus Ediciones, Madrid, 1977

● **Diccionario de términos electorales y parlamentarios**
por José María Gil-Robles
y Nicolás Pérez-Serrano
Taurus Ediciones, Madrid, 1977

● **Macunaima**
por Mario de Andrade
Seix Barral, Barcelona, 1977

● **Prosa completa**
por Miguel Otero Silva
Seix Barral, Barcelona, 1977

● **Obra poética**
por Miguel Otero Silva
Seix Barral, Barcelona, 1977

● **Obra humorística completa**
por Miguel Otero Silva
Seix Barral, Barcelona, 1977

● **Libro de las preguntas**
por Pablo Neruda
Seix Barral, Barcelona, 1977

● **Cien sonetos de amor**
por Pablo Neruda
Seix Barral, Barcelona, 1977

● **La libertad**
por Mariano García Landa
Seix Barral, Barcelona, 1977



Calendario de la Unesco

La Unesco publica un calendario para 1978, de 40 × 36 cm, con doce fotografías de la Acrópolis o de obras de arte relacionadas con ella. El producto de la venta del calendario, impreso en la República Federal de Alemania, está destinado al Programa de la Unesco para la preservación del patrimonio cultural de la humanidad.

Para obtener información relativa al precio y a los sitios de venta, puede escribirse al Servicio Filatélico de la Unesco, 7 Place de Fontenoy, 75700 París.

Película de la Unesco sobre las artes africanas

Le televisión de Nigeria y la Unesco han realizado un documental de media hora de duración, de 16 mm y en color, sobre el Segundo Festival Internacional de Artes Negroafricanas. La película, escrita y dirigida por Philip Gaunt, muestra diversas interpretaciones de música, danzas y obras de teatro y exposiciones de arte de dicho festival, que se celebró en Lagos en enero y febrero del año en curso. Para mayores detalles puede escribirse a : División de Prensa e Información Audiovisual, Unesco, 7 Place de Fontenoy, 75700 París.

Hallazgo prehistórico en Siberia

Recientemente se descubrió una cría de mamut bajo los hielos de Siberia donde se ha conservado prácticamente en condiciones perfectas durante más de 10.000 años. El mamut, una especie ya extinguida de elefante, existió desde hace dos millones y medio de años hasta hace cien siglos y era cazado por los hombres de las cavernas. El Dr. Kartashov, del Instituto de Ciencias Geológicas de Leningrado, anunció el descubrimiento del fósil que ha sido trasladado a dicha ciudad para su conservación y estudio.

"Salvar la Acrópolis"

Con este título acaba de producir la Unesco una película (de 16 mm y en color) sobre el arte y las realizaciones de la Edad de Oro de la Grecia antigua. El film pone de relieve las razones por las que es preciso salvar la Acrópolis de los peligros que se ciernen tanto sobre los monumentos como sobre la roca misma en la que fueron erigidos. Escrito y dirigido por Jehangir Bhownagary, este documental de 27 minutos de duración existe por el momento en versiones inglesa y francesa, a las que seguirán otras en español, alemán y ruso. Para mayores detalles puede escribirse a: División de Prensa e Información Audiovisual, Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París.

La Unesco y el patrimonio cultural

La Unesco acaba de acuñar en Francia y Suiza, simultáneamente, una medalla sobre la Acrópolis que viene a enriquecer la serie dedicada a



los monumentos y sitios pertenecientes al patrimonio cultural de la humanidad amenazados de destrucción. La emisión de estas medallas tiene por objeto acopiar los fondos necesarios para la salvaguardia de esos monumentos, en el marco de una acción internacional coordinada. Esta última medalla, diseñada por R. y S. Santucci, de París, presenta en el anverso una vista general de la Acrópolis y en el reverso una Cariátide. Diversos organismos (bancos, cajas de ahorro, comerciantes especializados, etc.) de gran número de países miembros de la Unesco participan en la difusión de tales medallas, que se acuñan en oro, plata y bronce y que pueden obtenerse también con una cadena para llevarlas como un collar. Para cualquier tipo de información puede escribirse al Servicio Filatélico de la Unesco, 7 Place de Fontenoy, 75700 París.

En comprimidos...

● *El producto mundial bruto de 1975 se mantuvo exactamente igual al de 1974, según el* Anuario Estadístico *de las Naciones Unidas de 1976.*

● *El 9 de julio último, la Universidad Ca'Foscari de Venecia nombró doctor* honoris causa *al Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow.*

● *En un coloquio de organizaciones no gubernamentales celebrado en la Casa de la Unesco, en París, en junio de 1977, se dio cuenta de que las investigaciones militares en el mundo entero durante el año 1975 costaron 25.000 millones de dólares, o sea el séxtuplo de los fondos destinados a la investigación médica, y emplearon al 40 por ciento de todo el personal científico.*

● *Suiza ha prestado asistencia técnica por valor de 100.000 dólares a un proyecto de riego y de instalación de una central hidroeléctrica en el norte de Tailandia. El proyecto ha sido elaborado por el Comité Mekong, organismo intergubernamental afiliado a la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico de las Naciones Unidas.*

● *La Organización Panamericana de la Salud, la más antigua de las instituciones dedicadas a la cooperación internacional en esa materia, conmemora este año su 75° aniversario.*

BRODARD GRAPHIQUE, COULOMMIERS. — Dépôt légal C 1 — Octobre 1977 — IMPRIMÉ EN FRANCE *(Printed in France).*

NUEVOS PRECIOS DE "EL CORREO DE LA UNESCO"

• **Precios de suscripción aplicables a partir del 1° de enero de 1978 :**

• **Por un año : 35 francos franceses**
• **Por dos años : 58 francos franceses**

• **Precio del número : 3,50 francos franceses**

OFERTA ESPECIAL

VALIDA HASTA EL 31 DE DICIEMBRE DE 1977

• **Suscriptores - Si su suscripción, hecha directamente con la Unesco, caduca antes del día 31 del próximo mes de diciembre, puede renovarla por uno o dos años a las tarifas actuales:**

• **Por un año : 28 francos franceses**
• **Por dos años : 52 francos franceses**

• **No suscriptores - Hasta el 31 de diciembre de este año pueden suscribirse o regalar suscripciones por uno o dos años a las tarifas actuales.**

IMPORTANTE - *Los lectores no residentes en Francia deberán dirigirse al agente de ventas en su país (véase la lista de abajo) quien les concederá estos mismos beneficios a las tarifas actualmente en vigor en su moneda nacional.*

Para renovar su suscripción

y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANTILLAS HOLANDESAS. C.G.T. Van Dorp & C°. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao. — **ARGENTINA.** EDILYR, Belgrano 2786-88, Buenos Aires. — **REP. FED. DE ALEMANIA.** Todas las publicaciones : Verlag Dokumentation, Pössenbacher Strasse 2, 8000 München 71 (Prinz Ludwigshöhe). Para "UNESCO KURIER" (edición alemana) únicamente : Colmantstrasse 22, 5300 Bonn. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Perú 3712 (Esq. España), casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundaçao Getúlio Vargas, Serviço de publicaçoes, caixa postal 21120, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, G.B. — **COLOMBIA.** Libreria Buchholz Galeria, avenida Jiménez de Quesada 8-40, apartado aéreo 53-750, Bogotá; J. Germán Rodriguez N., calle 17, Nos. 6-59, apartado nacional 83, Girardot, Cundinamarca; Editorial Losada, calle 18 A Nos. 7-37, apartado aéreo 5829, apartado nacional 931, Bogotá; y sucursales : Edificio La Ceiba, Oficina 804, Medellín; calle 37 Nos. 14-73, oficina 305, Bucaramanga; Edificio Zaccour, oficina 736, Cali. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Instituto Cubano del Libro, Centro de Importación, Obispo 461, La Habana. — **CHILE.** Bibliocentro Ltda., Casilla 13731, Huérfanos 1160 of. 213, Santiago (21). — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correo 3542, Guayaquil: RAID de Publicaciones, Garcia 420 y 6 de Diciembre, casilla 3853, Quito. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Calle Delgado No. 117, San Salvador. — **ESPAÑA.** Ediciones Liber (únicamente "El Correo de la Unesco"), apartado 17, Ondárroa, Vizcaya; DONAIRE, Ronda de Outeiro, 20, apartado de correos, 341, La Coruña; Librería Al-Andalus, Roldana, 1 y 3 Sevilla, 4; LITEXSA, Librería Técnica Extranjera, Tuset, 8-10 (Edificio Monitor) Barcelona; Mundi-Prensa Libros, S.A. Castelló, 37, Madrid 1. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, P.O. Box 433, Murray Hill Station, Nueva York N.Y. 10016. Para "El Correo de la Unesco": Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York. N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co. 926 Rizal Avenue P.O. Box 632, Manilla, D-404 — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 Paris (CCP Paris 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3a Avenida 1330, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, Calle Real, Comayaguela, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores LTD., P.O. Box 366; 101, Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed-V, Rabat; "El Correo de la Unesco" para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** SABSA, Servicio a Bibliotecas, S.A. Insurgentes Sur, Nos 1032-401, México 12, D.F. Unicamente para las publicaciones: CILA (Centro Interamericano de Libros Académicos), Sullivan 31 bis, México 4, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto National do livro e do Disco (INDL), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1° andar, Maputo. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios Y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco n° 580,. Asun-Agencia de Diarios y Revistas, Pte. Franco 104. Asunción. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, Jirón Contumaza 1050, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguaya S.A. Librería Losada, Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda, 52-Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas; Editorial Natura S.R.L., Avenida Boyacá (Cota Mil), Edificio Fundación La Salle P.B.3, apartado 8150, Caracas.

Desgate y corrosión





Centenares de millones de pasos de un millón y medio de turistas machacan cada año la Acrópolis y deterioran inexorablemente sus cimientos (arriba). A ello se añade la lenta destrucción del mármol causada por la contaminación de la atmósfera. Por ejemplo, las Cariátides que sostienen el techo del Erecteón están de tal modo corroídas que se ha pensado sustituirlas, al menos de manera provisional, por réplicas, como la de la foto de la izquierda, fabricada a base de una mezcla de cemento, arena y polvo de mármol.

Fotos Dominique Roger, Unesco